

Julen URKIZA, *Ana de San Bartolomé e Isabel Clara Eugenia. Dos mujeres dirigentes de la vida social y religiosa en Flandes (Entre treguas y guerras buscando la paz)*, Monte Carmelo 114 (2006) 319-380.

-----

## **Ana de S. Bartolomé e Isabel Clara Eugenia**

*Dos mujeres impulsoras de la vida social y religiosa en Flandes  
(Entre treguas y guerras buscando la paz)*

*Julen Urkiza*

### **Introducción.**

En medio de celebraciones centenarias como la de Felipe II (1527-1598) y la de su hija Isabel Clara Eugenia como Soberana y Gobernadora de Flandes (1598-1633), otra celebración toledana, la de los 450 años del nacimiento de la beata Ana de San Bartolomé, natural de Almendral de la Cañada (1549-1626), fue motivo para una jornada de conferencias en el lugar histórico del Alcázar de Toledo.

Teniendo en cuenta todas estas circunstancias, me pareció oportuno hablar sobre las relaciones personales de dos mujeres dirigentes o impulsoras de la vida social y religiosa del primer cuarto del siglo XVII en Flandes: *la Infanta Isabel Clara Eugenia y la beata Ana de San Bartolomé*. Y al tratar sobre sus relaciones estaremos necesariamente obligados a hablar de sus problemas, esto es, de los acontecimientos socio-políticos y militares, así como de los religiosos: de guerras y asedios como el de Breda, de treguas y deseos de paz, de tensiones político-religiosas, de fuerzas nacionales e imperiales que se identificaban con las católicas por una parte, y nacionalistas y protestantes por otra, etc.

Alguno podría preguntarse: ¿Y qué tiene que ver en todo eso la sencilla y amable mística de El Almendral?

Durante siglos se ha escrito la historia en base a personalidades famosas y públicas, no teniendo en cuenta las aparentemente insignificantes, pero que con frecuencia movían hilos ocultos, a veces porque así eran requeridas por los mismos dirigentes de la sociedad... Y precisamente una de esas personalidades fue Ana de S. Bartolomé, moderadamente significativa en la vida socio-política, e intensamente activa en la vida interna de la Orden del Carmelo Teresiano; pero casi siempre detrás de las cortinas de una vida silenciosa.

Como su Fundadora santa Teresa, que se relacionó con Felipe II y al que estaba tan agradecida por la supervivencia de su nueva Orden, también la Beata se relacionó algo indirectamente con Felipe IV... Así, por ejemplo, cuando la Beata en su empeño de que el cuerpo de la Santa fuera trasladado definitivamente de Alba a Ávila, escribía en los años 1620-1621 a duquesas y damas de la corte, cardenales y personas de influencia ante los reyes..., y especialmente cuando la joven reina Isabel, esposa de Felipe IV, iba a ser madre por primera vez, Ana estaba dispuesta a interceder a Santa Teresa por el feliz alumbramiento, dando al parecer a indicar muy veladamente que eso sería así si llevaba el cuerpo de la Santa a Ávila<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Véanse las *Cartas* 368, 407. La reina Isabel dio a luz por primera vez el 14-VIII-1621; esta hija, Margarita María, vivió sólo 29 horas.

Al tratar sobre las relaciones entre la hija tan querida de Felipe II y la beata Ana, y tocar tantos temas, aquí únicamente podemos presentar unas pocas notas históricas, sin dedicarnos a presentar estas dos importantes personalidades. Sólo quisiera anotar que si Isabel Clara Eugenia fue la hija predilecta de Felipe II, Ana de San Bartolomé podemos decir que lo fue de Santa Teresa; durante los últimos años de ésta Ana fue su compañera inseparable, su discípula predilecta, su secretaria y consejera personal, su enfermera, amiga y confidente, y será su heredera.

Las fuentes que se utilizan en este artículo serán principalmente los escritos y cartas de la Beata, y algunas cartas autógrafas de Isabel Clara Eugenia que se hallan en las Carmelitas de Amberes.

## 1. Isabel Clara Eugenia y la implantación del Carmelo en Flandes.

Ante el casamiento del archiduque Alberto de Austria (1559-1621) con la infanta Isabel Clara Eugenia (1566-1633), Felipe II les cedió los Países Bajos, que se convirtió en país soberano bajo algunas condiciones: esta cesión tuvo lugar el 6 de mayo de 1598. Los nuevos soberanos entraron en los Países Bajos el 20 de agosto de 1599, con grandes deseos de conseguir una pacificación general en aquellos territorios tan marcados por las guerras y tensiones políticas y religiosas.

Para Isabel Clara Eugenia, reconocida como mujer sabia y virtuosa, era de máxima importancia la cercanía o la amistad con la corona de España y la conservación de la fe católica. Y una actividad en servicio de la fe era la fundación de conventos.

Doña Beatriz de Zamudio, acompañó a la Infanta en su viaje a Flandes. Beatriz había conocido a la carmelita descalza Ana de Jesús (Lobera), y habló a la Infanta sobre las Carmelitas Descalzas de la madre Teresa de Jesús, dando cuenta de las fundaciones carmelitanas en Francia; Ana de Jesús y Ana de San Bartolomé habían fundado en París, Pontoise y Dijón.

Entonces Isabel Clara Eugenia pidió que las Carmelitas de la Madre Teresa fundaran en Flandes. Así escribió cartas a diversas autoridades eclesiásticas. Juan de Quintanadueñas de Brétigny era el intermediario en este asunto. Una de las cartas de la Infanta fue escrita a Ana de Jesús con fecha de 4 de agosto de 1606, que se hallaba en la fundación de Dijón. Ana de Jesús, con otras compañeras, de paso a Flandes, descansó en el Carmelo de París, donde era priora Ana de S. Bartolomé, eran los días 5-7 de enero de 1607. La Beata se hallaba en situación dramática, sufriendo muchísimo a causa del comportamiento antievangélico de Pierre de Bérulle. Al conocer Ana de Jesús esta situación invitó a la Beata a irse con ella a Flandes; pero la priora de París no veía en ello la voluntad de Dios, y prefirió seguir llevando la cruz de aquellos años...

Ana de Jesús llegaba con sus compañeras a Bruselas el 22 de enero, siendo magníficamente recibidas. El 25 de enero, en presencia de los archiduques, Alberto e Isabel, tomaban posesión oficial de monasterio provisional<sup>2</sup>... Isabel Clara Eugenia ayudaría con mucho interés a las carmelitas en las siguientes fundaciones... También apoyaría a los Padres Carmelitas Descalzos a establecerse en Flandes, cuya primera fundación tuvo lugar en Bruselas el 7 de setiembre de 1610.

Con la llegada de los Padres Carmelitas a Flandes, Ana de S. Bartolomé, sentía la necesidad de salir de Francia, cuyas carmelitas estaban bajo la autoridad de unos clérigos, e irse a Flandes poniéndose así bajo la dirección espiritual de los Padres Carmelitas, como

<sup>2</sup> Pierre SÉROUET, *Jean de Brétigny (1556-1634). Aux origines du Carmel de France, de Belgique et du Congo*. Louvain, 1974, 218-231.

deseaba Santa Teresa. Salía, pues, de París para el Carmelo de Mons en octubre de 1611. Aquí permaneció hasta ir a fundar el Carmelo de Amberes, que tuvo lugar el 6 de noviembre de 1612.

Hasta 1626 en que murió la Beata se hicieron doce fundaciones de las Madres Carmelitas (Bruselas y Lovaina en 1607, Mons en 1608, Amberes en 1612, Tournai en 1614, Malinas en 1616, Valenciennes en 1618, las inglesas de Amberes en 1619, Gante en 1622, Ieper en 1625, Brujas en 1626, Lille en 1626) y trece de los Padres Carmelitas (Bruselas en 1610, Lovaina en 1611, Colonia en 1614, Douai en 1615, Lille en 1616, Lieja en 1617, Amberes en 1618, Marlaigne en 1619, otra en Lovaina en 1621, Namur en 1622, Dôle en 1623, Tournai en 1624, Saint-Omer en 1626).

Es precisamente en los Países Bajos donde el papel jugado por la Beata será tan importante en la vida social y religiosa, influyendo en personas de todas las clases sociales, Prelados y príncipes, religiosos y monjas, gobernantes civiles y militares, pobres y ricos, huérfanos y viudas; ciertamente eran muchos los que percibían su influjo espiritual y caritativo.

## 2. Relación de amistad y estima entre ambas

En 1602 llegaba a Flandes Ambrosio Spinola, enviado por Felipe III, ante el descontento del Archiduque, pues venía con plenos poderes militares (algo humillante para el archiduque Alberto), y con algunas cláusulas secretas... Spinola en unas brillantes campañas militares consiguió algunas victorias... Sin embargo, la situación económica para pagar las tropas era escasa, y el ambiente de descontento en los soldados importante, por lo que surgieron algunos amotinamientos.... Por otra parte se llegaba a la tregua de los 12 años. Primero se había firmado el 24 de abril de 1607 un armisticio de seis meses; y más tarde, el 9 de abril de 1609 se concluían las negociaciones, decidiendo la tregua de los 12 años. Así se admitía la división política de Países Bajos “católicos” y Países Bajos “protestantes”. En los siguientes años los Archiduques se dedicarían intensamente a la reorganización de la actividad de la fe católica con ayuda de las Órdenes religiosas. Trabajarán por el triunfo de la fe católica, creando instituciones de enseñanza y de caridad. Sin embargo las continuas guerras y escaramuzas en las naciones del entorno de Flandes (en las que el ejército de Spinola tenía que tomar parte) llenaban de preocupación la vida social y religiosa, pues la tregua podía romperse en cualquier momento.

En esta situación se realiza la fundación carmelitana de Ana de San Bartolomé en Amberes (1612)... Pero los graves problemas socio-políticos y militares reaparecerán al terminar la tregua de los doce años en 1621, circunstancia histórica agravada con la muerte del archiduque Alberto el 13 de julio de 1621, pues la soberanía de los Países Bajos volvía a la corona de España.

Entonces se estrecharán más las relaciones entre Ana de San Bartolomé e Isabel Clara Eugenia, y se ayudarán en los graves problemas que tendrían que sortear tanto en la sociedad civil como en la interna de la Orden del Carmelo teresiano. En estas circunstancias veremos crecer la estima mutua entre ambas mujeres, y la confianza de la Infanta en la Beata llegará a cotas insospechadas, precisamente porque reconocía en Ana a una gran santa, amiga de Dios, del que la Infanta estaba tan necesitada de ayuda para gobernar el País.

Este conocimiento y amistad entre ambas aumentaría también al entrar algunas de las jóvenes damas de honor del palacio en el convento de la Beata; una de esas jóvenes era Clara de la Cruz (Strozzi), natural de Madrid, que entró en la comunidad de la Beata en 1617; fue secretaria de Ana. La hermana Clara nos da testimonios interesantes de la amistad entre la Beata y la Infanta, y nos dice que ésta consultaba a la Priora de Amberes

en asuntos importantes, y que a veces hacía más caso de ella que de los ministros, tal era la confianza que tenía en la Beata<sup>3</sup>.

#### a. En relación con los problemas de la Orden

Aparte del recurso a la Infanta en algunas necesidades materiales del convento de la Beata, aquí conviene resaltar la intervención de la Infanta en relación tanto a la fundación de las Carmelitas inglesas de Amberes (1619) como en relación a los problemas ocasionados por esas mismas carmelitas inglesas al separarse de la Orden.

##### *Asunto de las Carmelitas inglesas de Amberes.*

Durante el gobierno de Isabel y Alberto su país se convirtió en un acogedor asilo de los católicos perseguidos, especialmente para los ingleses católicos. Y la Orden del Carmelo teresiano tomó parte en esta solidaridad, fundando para las muchachas inglesas deseosas de ser carmelitas un monasterio en Amberes el 1 de mayo de 1619. La beata ayudó intensamente en el origen y desarrollo espiritual y material de este convento. Las muestras de cariño, amistad y solicitud de la Beata con la priora inglesa Ana de la Ascensión y su convento fueron extraordinarias<sup>4</sup>.

En el problema de la libertad de confesores de las Constituciones que surgió en los años 1613-1614, uno de cuyos protagonistas era Ana de Jesús, reapareció en 1619. Ana de S. Bartolomé resolvió el problema con valor y determinación, siempre en consonancia con los superiores generales de Roma. En este asunto también la Infanta tomó parte, ayudando a la Beata.

Ana de S. Bartolomé trabajó intensísimamente en servicio de la unidad de la Orden, y para que las carmelitas inglesas de Amberes se mantuvieran unidas a la Orden. Les ayudó allanando el camino ante los superiores de la Orden en Flandes y Roma, se mostró muy conciliadora intentando solucionar los problemas; ciertamente tuvo una paciencia y caridad inmensas... Sin embargo, las Carmelitas de Lovaina y las Inglesas de Amberes se separaron de la Orden del Carmelo teresiano en 1622<sup>5</sup>.

Este hecho fue dolorosísimo para la Beata, y le hizo revivir el gravísimo conflicto que sufrió en España en 1590. Ella se lamentará al padre general de la Orden, Ferdinando de Santa María: “Estas pobrecitas inglesas y de Lovaina no conocen lo que pierden; y pues no lo conocen, quédense en su ceguera, que el mal espíritu las engaña con esta libertad, que es engaño de la gente de estas tierras, que están criadas en eso. Se pasa algo en reducir las, que aunque son de dulce condición, no tienen fuerza, luego se abaten”<sup>6</sup>.

La Beata usa frases bastante duras contra las que ella tanto quería... Cuando ya veía era imposible la unión de esas Carmelitas con la Orden comenzó a trabajar en defensa de la herencia teresiana contradiciendo a las disidentes: se pondrá en contacto con los superiores carmelitas de Flandes y Roma, con el nuncio, monjas de otros conventos, y también con la Infanta. Así escribirá a la priora de Bruselas, Beatriz de la Concepción, que le apoyara influyendo en la Infanta para que ésta despachase de su país a las Carmelitas inglesas de Amberes si no querían someterse a la Orden:

<sup>3</sup> AMA (Archivo de las Madres Carmelitas de Amberes), K. Declaración de Clara de la Cruz.

<sup>4</sup> Véanse sus *Cartas* 186 (27-X-1616), 198 (27-I-1617), 199 (31-I-1617), 200 (9-II-1617), 215 (27-VI-17), 274 (julio-set. 1919), 278 (24-VIII-1619), 294 (nov. 1619), 295 (nov. 1619), 296 (nov. 1619), 297 (nov. 1619), 300 (22-XI-1619), 417 (30/31-V-1621), 498 (1620-1621), 538 (ca. 1623), etc.

<sup>5</sup> Véanse los artículos publicados por mí en: Monte Carmelo (1976) 209-219, 237-262; Monte Carmelo (1998) 81-93.

<sup>6</sup> *Carta* 482 (8-VII-1622).

“Ahora escribo estos pocos de renglones para pedir a V.R. apriete a Su Alteza que dé de mano a esas inglesas, que las quite de su tierra si no se dan a la Orden. Y que no salgan con su cabeza, que, cierto, esta Ascensión me da tanta pena y disgusto, que deseo verla ida a su tierra. Mal paga a Su Alteza el bien que ha hecho a ella y a su padre y hermanas. Terrible es que tenga tal atrevimiento, a los ojos de Su Alteza hacer estas libertades contra su gusto y sin su licencia. V.R. apriete en esto con el confesor y con el Nuncio y todos esos señores que lo pueden, que las eche de la tierra, que no sosegará. Ciertamente, me espanto que las ha dejado la Orden fuera, como penitenciadas que no se habían de menear, y que diga que ella es la que guarda el espíritu de nuestra Santa. Y engaña a todos con esto: habíame dicho que si las Constituciones se volvían como estaban, que ella se tornarían también a la Orden. Sabe que se ha hecho, que se lo he dicho; hace de la disimulada y búrlase de la Orden, que, haciendo que lo quiere, se sale con estas invenciones. Dios nos dé su gracia”<sup>7</sup>.

El mes anterior ante el problema de las Carmelitas de Lovaina y de las Inglesas de Amberes respecto a las constituciones, había escrito la Infanta al P. Domingo de Jesús María:

“Lo que se ha hecho en las constituciones tengo por acertadísimo por el consuelo y sosiego de todas estas religiosas, con que espero que no habrá más ninguna cosa que pueda por allí el demonio perturbarlas. Ahora lo que falta es que estos dos monesterios conozcan su pecado y pidan misericordia y que los padres las reciban, porque parece muy mal que anden fuera de la Orden y más en estos estados que tenemos tan buenos becinos, que de todo glosan para sacar mal y hacer escarnio de las religiones”<sup>8</sup>.

Ana escribía personalmente a la Infanta sobre el abuso de las Carmelitas inglesas, y sobre el disgusto que sentía por el proselitismo de las inglesas, pues con ello se manifestaba más la división:

“También tenemos guerras espirituales, que no hay quien nos defienda de ellas sino Vuestra Alteza, que para todo la tiene el Señor en su lugar en este mundo. Estas inglesas han sido la mayor cruz que tengo en Flandes y ahora me tienen harto en pena, porque pensé que a las esperanzas que me daba la que está por mayor, haríamos de manera que dejasen su pretensión, y la Supriora y otra hacen tanta brullería que tornan a pretender fundar conventos en esta relajación del Ordinario. Y es desacreditar toda la religión, que como han dado a entender que tienen libertad y que nosotras estamos apretadas, el mundo no ama sino libertad, en particular las mujeres de esta tierra; aunque no es verdad que nosotras lo estamos, más se ha creído el mal que el bien, y todos los que no lo saben van desfavoreciendo los religiosos creyendo nos tratan mal. Y como yo sé y soy testigo del espíritu que nuestra Santa tuvo en esto, dame más pena anden engañadas; que piensan que lo que dice nuestra Santa los prelados que les dicen nos den confesores, no lo dice porque nosotras tengamos la libertad de tomarlos, sino que seamos súbditas a ellos; esto deseó la Santa. Yo la oí decir: ‘Hasta que he tenido religiosos de la misma profesión de las monjas, me parecía no había hecho nada, porque el Señor me daba a entender, si quedaban en otra obediencia, se perderían y relajarían muy presto’. Y así lo está este monasterio, que es lástima: ni hay orden ni forma de religión”<sup>9</sup>.

La Infanta tomaba en serio el asunto, y escribía a su confesor y confidente, al padre carmelita, definidor general de la Orden en Roma, P. Domingo de Jesús María: “En gran pleito andamos con estas monjas inobedientes como entenderá allá; si pudiere haga buenos oficios con Su Santidad para que envíe el Breve que se le pide, que importa mucho para el servicio de Nro. Señor”<sup>10</sup>.

<sup>7</sup> Carta 547 (24-II-ca.1624).

<sup>8</sup> AMA, N, 5/4.

<sup>9</sup> Carta 567 (setiembre ca. 1624).

<sup>10</sup> AMA, N, 5/7. (Día de San Eugenio 1624).

La Orden intentaba por su parte allanar el problema de la libertad de confesores con unas constituciones razonables, de lo cual la Infanta se mostraba satisfecha al P. Domingo:

“Aquí os vuelvo las cartas del General que me han parecido muy bien; es bonísimo y así me pesa se le acabe el oficio tan presto. La carta para las Constituciones está muy buena y creo que con dos palabras que se añadiesen en la impresión no tendrían cosa ninguna que poder alegar estas benditas monjas, lo uno, que lo que está en la margen se metiese dentro de las constituciones, y lo otro, que dijese que los confesores que están aprobados por los perlados los puedan llamar las prioras cuando les pareciese; que estando aprobados, como es muy justo que lo estén, yo no sé qué inconveniente puede haber en llamarlos cuatro o seis veces más o menos; que con esto estaría todo acabado. Pero aunque no se añada, me parece que no tienen ahora de qué quejarse, pero como todas no tienen los entendimientos iguales es menester que esté bien declarado para que no tropiecen en ello”<sup>11</sup>.

La Beata estaba muy agradecida a la Infanta, y por medio de una señora le da “gracias a Su Alteza de los favores que hace a nuestra santa religión, que si no fuera por Su Alteza, ella fuera bien afligida y por el suelo. Dios nos la guarde muchos años”<sup>12</sup>.

Sin embargo la esperanza que se reflejaba respecto a la respuesta de las Inglesas quedó defraudada; pues algo más tarde la Beata le pedía medidas más drásticas ante el comportamiento tan desagradecido de las inglesas:

“Señora, la gracia del Espíritu Santo sea siempre en el alma de Vuestra Alteza y la dé todas las gracias de su Santo Espíritu, que bien lo ha menester, como el Señor lo hace. Y ahora de nuevo le crecen los cuidados de estas pobres inglesas, que me tienen harto enojada; y deseo que Vuestra Alteza ponga su poder en resistirlas o mandarlas ir de su tierra si no se ponen en la Orden, que pues son extranjeras y tan libres que la pierden el respeto a Vuestra Alteza, no merecen que las tenga cortesía, y con esta libertad podrán poner costumbres de su tierra y meter otro día una herejía, lo que Dios no quiera; mas todo se puede temer de sus atrevimientos. Suplico a Vuestra Alteza haga este bien a nuestra Religión, que no tenemos otro amparo ni defensa sino a Vuestra Alteza”<sup>13</sup>.

### *Las Carmelitas francesas despachadas de Francia.*

La Beata misma había tenido que salir de Francia por la postura totalmente intransigente y dura de Pierre de Bérulle, que no quería ni oír hablar de los padres Carmelitas y menos de que éstos tomaran la dirección de las Carmelitas de Francia... Cuando recrudeció la polémica sobre la jurisdicción de las Carmelitas en Francia, algunos conventos tuvieron que sufrir indeciblemente, por ejemplo, los de Bourges, Burdeos, Saintes, etc. Y concretamente la priora de Bourges, Isabel de Jesucristo, amiga de la Beata, se puso a favor de los padres Carmelitas; a causa de esta situación las monjas tuvieron que salir del convento, y se refugiaron en Flandes...

La Beata las favorecía, y pedía a todos que la Orden las recibiera bajo su protección... En estas circunstancias la Infanta escribía a la Beata desde Bruselas el 16 de junio de 1623:

“Mil días ha que no hago esto ni os he respondido a vuestras cartas; confieso que lo he dexado porque a muchas cosas no se podía bien responder por escrito, y así he tenido por mejor callar, pero ahora os diré cómo después de muchos dares y tomares con el Nuncio, ha parecido lo mejor que estas pobres monjas francesas estén debajo de vos que las habéis criado, y las encaminaréis a lo que mejor les pueda estar; y aunque yo pudiera haber apretado más al Nuncio para que quedaran aquí, no me ha parecido bien hacerlo; lo uno por no tener

<sup>11</sup> AMA, N, 5/8. (9-I-1625)

<sup>12</sup> Carta 595 (10-II-1625).

<sup>13</sup> Carta 650 (ca. enero 1626)

yo poder ni tocarme el mandarlo, y lo otro por no disgustar al Nuncio, que es lo que a ellas más les importa, porque él puede escribir a Roma en su favor.

Harto me pesa del embarazo que os han de dar, pero creo le pasaréis de buena gana a trueque de hacer esta buena obra, y como si la descomodidad que os podrá causar envío ahí a Balle a lo que él os dirá, que os pido no lo sepa más que vos por algunas consideraciones. Bien creeréis que holgaré siempre en todas ocasiones de mostrar lo que deseo hacer por vos y por esa casa”<sup>14</sup>.

La Beata se preocupó mucho por estas francesas expulsadas por Bérulle, y escribía a Beatriz de la Concepción que le ayudase a pedir a los Padres Carmelitas para que recibieran bien a “estas siervas de Dios”: “Yo se lo escribo a todos y las consuelo lo que puedo. Yo las quiero tanto que, aunque parece deseaba que se acomodasen, no para ser así; que lo merecen, que son muy siervas de Dios, y estamos como hermanas y que pensábamos ser ya todas hijas de la Orden; y ahora afligirlas es conciencia y dar qué decir a todos. Yo las tendré aquí de buena gana hasta que se traiga licencia de nuestro Padre General”<sup>15</sup>. El mismo día escribía al P. General, Paulo Simón de Jesús María a favor de las Carmelitas venidas de Francia, y le decía: “Estas monjas de la Francia me han puesto aquí el Nuncio y Su Alteza, en tanto que V.R. ordenare lo que se hará de ellas; son muy buenas y deseosas que la Orden las reciba. Deseo que V.R. las consuele en tanto con una letra suya, suplicóselo, mi carísimo Padre”<sup>16</sup>.

Ana de San Bartolomé, pues, recibió provisionalmente en su convento a las francesas; y desde este convento las francesas negociaban con el Nuncio<sup>17</sup>. La Beata por su parte hacía gestiones directa o indirectamente con el P. Hilario y el P. Provincial Nicolás de la Concepción, con el obispo de Tournai<sup>18</sup>, etc. El obispo de Amberes no quería admitir un tercer convento de Carmelitas, teniendo en cuenta además los problemas causados por las inglesas de Amberes<sup>19</sup>.

Por fin, la Beata escribía al P. Provincial el 28 de septiembre cómo hacía ocho días que las francesas habían salido de Amberes<sup>20</sup>. Estas fundarían al mes siguiente, el 12 de octubre de 1623 en Ieper.

### ***En otros asuntos.***

En el trato de amistad entre Isabel Clara Eugenia y Ana de San Bartolomé, hubo otros muchos motivos o acontecimientos de la Orden por los que la Infanta le ayudaba. En julio de 1615 la Beata invitaba a la Infanta a poner la primera piedra de su Iglesia<sup>21</sup>. Y el tres de septiembre contaba a su sobrino Toribio Manzanos cómo el P. General de la Orden y la Infanta habían estado en su convento. Este acontecimiento estaba ligado con la toma de hábito de la señorita Vertain, hija del conde de Vertain. Así describe ambos acontecimientos el 1 de octubre a la M. Elvira de San Angelo, priora en Medina del Campo:

“Hasta tener respuesta de V.R. no diré más sino que hemos tenido aquí a la señora Infanta y al Archiduque que vinieron a meter monja una de sus damas, hija de un grande: es un ángel y tiene principios de ser una santa; es de dieciséis años y desde chiquita la ha Dios prevenido y guardado para sí. De camino, puso Su Alteza la primera piedra de nuestra iglesia

<sup>14</sup> AMA, N, 5 (?).

<sup>15</sup> Carta 523 (27-VII-1623).

<sup>16</sup> Carta 524 (27-VII-1623).

<sup>17</sup> Carta 523 (3-VIII-1623).

<sup>18</sup> Cartas 526, 528, 531...

<sup>19</sup> Carta 531 (28-IX-1623).

<sup>20</sup> Carta 531 (28-IX-1623).

<sup>21</sup> Carta 162 (22-VII-1615).

con gran solemnidad y muy gran número de pueblo. Fue el día de Nuestra Señora de agosto. Hizo hacer grandes tiendas en los nuestros jardines, que es donde se hace el edificio. Mas la tienda de Sus Altezas, que lo veíamos desde los desvanes; era cosa muy de ver, y a la Serenísima Infanta verla entrar, tan propia, en la zanja a meter su piedra con muchos siervos de Dios y caballeros. Primero dijeron una letanía en procesión en derredor de la fosa, y la Infanta estaba de rodillas debajo de su tienda en tanto que la decía. Esta piedra lleva el Obispo delante de ella, y ella la toma abajo y la asienta en el lugar que está hecho”<sup>22</sup>.

Otro acontecimiento será la canonización de S. Teresa de Jesús, que tanta alegría causó en su discípula predilecta Ana de S. Bartolomé, fue el 12 de marzo de 1622. El archiduque Alberto de Austria y la Infanta Isabel habían intervenido en favor de la canonización. Y la beata muy agradecida le escribía:

“Yo quedo con pena, y todas estas súbditas de Vuesa Alteza, que nos dicen estaba enferma. Plega a Su Majestad que no nos castigue, sino que nos la deje largos años. Suplico a Vuesa Alteza de mirar por su salud, que si va con tanto rigor, es para perder las fuerzas que Dios ha dado a Vuesa Alteza para que sea en ellas alabado, como lo es en todas sus obras, que las mira y se recrea y sirve de ellas. Y del que Vuesa Alteza le ha hecho en hacer que nuestra Santa sea canonizada, que ha sido todo por Vuestra Alteza; ella se lo pagará en esta vida y en la otra con premios eternos, que por la Santa los dará Su Majestad más copiosos de lo que acá se puede pensar. Y las súbditas no seremos desagradecidas a tal favor, de que damos a vuestra Alteza la norabuena; y suplico a la Santa la dé a Vuestra Alteza y la ayude con fuerzas de su Espíritu para llevar los trabajos que ahora tiene Vuestra Alteza. También suplico a Vuesa Alteza mande a los de esta villa nos honren la fiesta de Vuestra Alteza”<sup>23</sup>.

Con “la fiesta de vuestra Alteza” se refería a la solemnización de la canonización de santa Teresa que en Amberes se llevaría a cabo el 13-VI-1622.

La Beata también recurrirá a la Infanta en otras necesidades, como cuando hacía falta conseguir las licencias para diversas fundaciones carmelitanas en Flandes...

## **b. En relación con los problemas socio-políticos y militares**

Ahora nos toca describir las relaciones de estas dos grandes mujeres, pero esta vez será la Beata la que acuda en socorro de la Infanta, aunque claro está que los asuntos necesariamente envolvían a ambas. Se trata de la situación política y social, los peligros de guerras y asedios, traiciones y amotinamientos, treguas y anhelos de paz. Es importante tener en cuenta que se trataba de algo decisivo tanto para sus vidas como para la existencia de la fe católica. En medio de esta situación de guerras Amberes siempre estaba presente, por estar constantemente amenazada, y en esta ciudad estaba la Beata, según el convencimiento personal e inequívoco de la Infanta, para protegerla.

Las cartas de Isabel Clara Eugenia a la Beata y al P. Domingo de Jesús María son un buen testimonio del pensamiento y sentimiento social y religioso de la Infanta, y de la confianza que en ambos santos carmelitas tenía.

### **aa. Tregua y paz**

Cuando la Beata llegó a Flandes en 1611, estaba en vigor la tregua de los 12 años, que en 1621 llegaría a su fin. La situación se agravó más al morir el archiduque Alberto de Austria el 13 de julio de este año; pocos meses antes también había muerto Felipe III; así pues, la soberanía de los Países Bajos volvía a la corona de España, y la Infanta Isabel

<sup>22</sup> Carta 165 (1-X-1615).

<sup>23</sup> Carta 468 (marzo-abril 1622).



Clara Eugenia sería en adelante Gobernadora. Sin embargo, el poder real, político y militar, estaría ya más claramente en manos del gobierno de Madrid, cuya táctica pacificadora no coincidía del todo con la de Isabel Clara Eugenia, más prudente y sabia...

Con Felipe IV se hacía presagiar una nueva era de esplendor; y bajo la presión enérgica del Conde-Duque de Olivares se hizo un gran esfuerzo en Flandes, por ejemplo, reconstruyendo el ejército, que le dio brillantes victorias. Los éxitos católicos por los que la guerra de los treinta años tuvo su inicio en Bohemia y el Palatinado, tuvieron consecuencias deplorables para las provincias-unidas de los holandeses. Con el fin de la tregua comenzaron nuevas alianzas: Francia e Inglaterra apoyaban a los protestantes de Holanda; sin embargo, a veces no fueron claros los apoyos, pues Francia no quería enemistarse con España; Inglaterra a su vez no veía tan bien el éxito marítimo de los holandeses...

Ambrosio Spinola, animado por las fuerzas imperiales que operaban en el Rhin, asediaba Bergen-op-Zoom. Las hostilidades estaban ya abiertas...

La Beata refleja bien la situación. Así escribía a su prima y amiga, Francisca de Jesús el 24 de marzo de 1621:

“Estamos todas con salud, mas metidas en guerra con estos holandeses que nos hacen hartas molestias. Ahora se acaban las treguas y está todo este país en armas. Dios los dé victoria a los nuestros si es servido. El Señor no quiere que hagamos paz con los enemigos aunque muramos en la demanda. Encomiéndenos a Dios, carísima hermana, y todas lo harán, que esto es honra de Dios; tiene tantos enemigos que parece crecen como arenas en la mar, mas Dios es sobre todo y nos ha de ayudar”<sup>24</sup>.

En medio de estas grandes necesidades de la Iglesia, concretamente en los Países Bajos, la Beata gozó de algunas experiencias místicas con extraordinarios efectos<sup>25</sup>. En esta situación, una persona, posiblemente la Infanta, le preguntó si sería acertado hacer otra tregua. “Yo lo encomendé al Señor, y díjome el Señor: ‘No hagan paz con los enemigos, que ellos se hacen fuertes en sus errores y nosotras, en medio de ellos nos perdemos’. Parecía me mostraba el Señor que muramos por defender su Iglesia y fe, que no le agrada la flojedad que tienen los cristianos, y que más la muestran en querer paz y no guerra”<sup>26</sup>. En otra ocasión dice que fue la misma Infanta la que le pidió “que encomendase a Dios, si haría treguas o paces. Respondióme el Señor: ‘La paz me será agradable y las treguas al contrario’”<sup>27</sup>.

Había una experiencia de la tregua y era que mientras estaba en vigor la tregua en Flandes, se trasladaba la guerra a los alrededores, por lo que se sufrían las consecuencias; y además durante la tregua se fortalecían las partes y se preparaban mejor para futuras guerras que todos veían venir al final de la tregua, como así sucedió. Esta realidad se refleja en algún modo en las cartas escritas por la Beata en 1614 y 1616, esto es, durante la tregua<sup>28</sup>.

## bb. Asedios.

<sup>24</sup> Carta 405.

<sup>25</sup> “Dios me muestra, cuando le pido perdona a los pecadores y aplaque su ira, un tan grande amor, que no sé decir cómo lo siente mi alma. Es como si estuviera fuera de la sujeción de la carne y en una región de suavidad y deleites, y que sólo con su Amado y Señor halla lo que puede desear. Mas no desea nada para sí, sino la honra y gloria de su Amado, y por esto siempre ella está pidiendo: “Señor, daos a conocer a todos, porque os amen. No permitas, Señor mío, que todas las almas ignoren quién eres”. Y dice esto el alma con un grande amor y confianza: “Ya sé, Señor, que si te descubres y das a conocer, que todos te amarán”. Y gusta tanto de esto, que más y más muestra que me ama. ¡Oh bondad infinita, qué confusión, cuando esta vista está apartada, ver que esta bondad no respeta mis maldades, ni mira sino a darse a conocer para que yo le ame! ¡Y él es mismo el amor, y empieza con una pequeñita luz y suavidad, como cuando se enciende un poco de fuego con pajitas y echándole leña hace un gran fuego que no se puede sufrir!” (*Autobiografía A 17, 18*).

<sup>26</sup> *Autobiografía A 17, 19*.

<sup>27</sup> *Autobiografía A 17, 21*

<sup>28</sup> Cf. *Cartas 128, 173*, etc.

### ***Asedio de Bergen-op-Zoom (1622)***

El 27 de julio de 1622 la Infanta comunicaba al Rey la decisión de asediar Bergen-op-Zoom<sup>29</sup>. Pero en fechas posteriores le enviaba noticias algo pesimistas. A primeros de setiembre los ejércitos de Ernest de Mansfeld y de Halberstadt con los holandeses se habían acercado; sin embargo, Gonzálo de Córdoba les venció... A pesar de ello los holandeses se acercaron al asedio de Bergen-op-Zoom donde Spinola se hallaba con efectivos bastante reducidos<sup>30</sup>.

Para finales de setiembre la Infanta daba noticias más alarmantes: El príncipe de Orange había entrado en Brabante con fuerzas considerables; su intención era destruir el ejército que asediaba Bergen-op-Zoom o tomar Amberes<sup>31</sup>, ambas ciudades bastante cercanas. Al día siguiente, el 30 de setiembre las noticias eran más concretas: El ejército enemigo con 30.000 hombres, de los que 8000 eran de caballería, y con 30 cañones, intentaban romper el asedio<sup>32</sup>.

El 5 de octubre tuvo que levantarse el asedio de Bergen-op-Zoom, realizando Spinola una retirada espectacular de gran estrategia; tres días más tarde la Infanta comunicaba al Rey el levantamiento del asedio dando las razones para ello<sup>33</sup>. Amberes ya estaba muy amenazada, como semanas después quedaría palpable.

Ante el fracaso del asedio Ana, según testimonio de Beatriz de S. José, se sentía culpable diciendo: “Mis pecados son grandes y soy bien pecadora, pues Dios nos castiga de esta manera”<sup>34</sup>.

La misma Ana escribía tres semanas después a su amiga Catalina de Cristo en Avila, muy apenada porque uno de sus mayores amigos y de los más importantes militares, Iñigo de Borja, capitán general de artillería, estaba muriendo:

“Quedo con harta pena, que tenemos al buen don Iñigo de Borja muy al cabo, de tabardillo. Encomiéndele mucho a Dios por vida o por muerte, que cuando ésta llegue allá, será hecho lo uno o lo otro. Todas lo sentimos en esta casa como si fuera padre de cada una. El será por su parte dichoso, que estaba como un santo. Hermana mía carísima, en otras seré más larga y la daré más cuenta de las cosas de por acá, que van bien pobremente las guerras; harta afligida está toda la gente<sup>35</sup>”

### ***Liberación de Amberes (1622)***

Isabel Clara Eugenia escribía al P. Domingo de Jesús María que Ana de S. Bartolomé había liberado dos veces Amberes (1622 y 1624); lo sucedido en 1624 es más conocido por los muchos testimonios existentes, y por lo que la misma Beata nos cuenta<sup>36</sup>, sin embargo conviene recordar también lo ocurrido en 1622.

El fracaso del asedio de Bergen-op-Zoom tuvo su consecuencia negativa en Amberes pocas semanas después, esto es, en diciembre de 1622. La misma Ana describe lo que le pasó:

“El día que Mauricio [de Nassau] vino con grande armada y determinación de tomar Amberes, tomó una noche toda la más de su gente en muchas barcas; y hacía una noche muy serena y apacible, y decía a los suyos alegremente: ‘Vamos, sólo Dios o el diablo me quitarán la empresa’, y asegurándolos tendrían Amberes y que vendrían bien ricos. Y

<sup>29</sup> H. LONCHAY – J. CUVELIER – J. LEFÈVRE, *Correspondance de la Cour d’Espagne sur les affaires des Pays-Bas au XVII<sup>e</sup> siècle*, t. 2: *Précis de la Correspondance de Philippe IV avec l’infante Isabelle (1621-1633)*, Bruxelles, 1927, p. 91.

<sup>30</sup> *Ibid.*, p. 99 (9-IX-1622).

<sup>31</sup> *Ibid.*, p. 101 (29-IX-1622).

<sup>32</sup> *Ibid.*, p. 102 (30-IX-1622).

<sup>33</sup> *Ibid.*, p. 104 (8-X-1622).

<sup>34</sup> AMA, ms. K, Declaración autógrafa de Beatriz de S. José.

<sup>35</sup> *Carta* 490 (28-X-1622)

<sup>36</sup> Cartas de la Infanta al P. Domingo de Jesús María (Día de S. Eugenio 1624 y 18-X-1624), en AMA, N, 5/6.

llegando frontero en Amberes, se levantó una tormenta y gran aire frío, que se heló toda el agua y se anegaron todas las barcas y la gente en un memento; sólo Mauricio se libró con harto trabajo anegándose y trepando por el agua, tanto que se le abrió el cuerpo, que nunca más tuvo salud hasta que de eso murió.

Esta noche, sin saber la traición con que venía, me dio gran miedo desde las doce, y me puse en oración, alzadas mis manos al cielo con gran ímpetu; y cansándoseme los brazos, fui a bajarlos, y pareció que me los tornaron a levantar diciéndome no sé yo quién: ‘No es hora, tenlos en alto’. Y así estuve casi hasta amanecer, que sentí que estaba hecho lo que pedía. Esto fue así verdad”<sup>37</sup>.

Este hecho testifican también otras religiosas de su comunidad<sup>38</sup> ...

### ***Segunda liberación de Amberes durante el asedio de Breda (1624)***

Las operaciones militares continuaron. Las tropas españolas tuvieron varias victorias en el Palatinado y conquistaron varias plazas también en los Países Bajos... En febrero de 1624 hubo intentos de negociar una tregua; el rey informaba a la Infanta que la experiencia demostraba que la tregua perjudicaba siempre a España y favorecía a Holanda, por lo tanto era contraria a los intereses de España; en todo caso, se podría declarar un armisticio de seis meses en los que se negociaría la paz ventajosa a ambas partes<sup>39</sup>. A pesar de las advertencias de Isabel Clara Eugenia y de Ambrosio Spinola, el rey Felipe IV quería imponer la paz por las armas.

El 21 de julio de 1624 Spinola salía en campaña, plantándose a sólo dos leguas de Breda, pero todavía no se había decidido sitiar; el príncipe de Orange estaba preparado a reiniciar la lucha<sup>40</sup>. Pero en septiembre ya se estaban haciendo las fortificaciones y trincheras en el asedio de Breda<sup>41</sup>. Al Consejo del Estado español le parecía temeraria la decisión tomada en Flandes de asediar Breda; y el Rey llamaba la atención a Isabel sobre las dificultades de este asedio.

La Beata por su parte escribía el 24 de septiembre al P. Tomás de Jesús:

“Ya se han partido; Dios los lleve con bien, que están los caminos peligrosos por estos holandeses. Harto nos afligen cada día, y ahora estamos como en agonía, porque los nuestros tienen cercada a Breda, y Mauricio porque levanten el sitio, sale con una gran armada por el País. Sea Dios nuestra ayuda”<sup>42</sup>.

Y a la Infanta le manifiesta su confianza:

“Deseo que Dios nos dé victoria en esta guerra. Harta oración se hace en esta su casa de Vuestra Alteza, y con harto deseo de que Su Majestad vuelva por su honra; y no dudo sino que aceptará todo lo que vuesa Alteza le pidiera, que es su defensora, y es cierto que la estima y quiere por el celo santo y recto que tiene de su Iglesia, que es siempre esta santa Iglesia perseguida y ha menester tan buena defensora”<sup>43</sup>.

Al mes siguiente Isabel Clara Eugenia notificaba al Rey sobre un acontecimiento importante: El enemigo para acudir en ayuda de Breda había intentado tomar Amberes,

<sup>37</sup> *Relaciones de gracias místicas*, II, 28.

<sup>38</sup> AMA, ms. K, procesos.

<sup>39</sup> H. LONCHAY – J. CUVELIER – J. LEFÈVRE, *Correspondance de la Cour d’Espagne sur les affaires des Pays-Bas au XVII<sup>e</sup> siècle*, t. 2: *Précis de la Correspondance de Philippe IV avec l’infante Isabelle (1621-1633)*, Bruxelles, 1927, p. 138 (6-II-1624).

<sup>40</sup> *Ibid.*, p. 173 (29-VII-1624).

<sup>41</sup> *Ibid.*, p. 178 (12-IX-1624).

<sup>42</sup> Carta 565.

<sup>43</sup> Carta 567.

pero sin éxito; y le enviaba el relato de lo sucedido<sup>44</sup>. Aunque no tenemos este relato, poseemos otro texto autógrafo enviado por la Infanta al P. Domingo de Jesús María; además tenemos relato de la misma Ana y declaraciones de los soldados que fueron testigos presenciales.

Ya con anterioridad, el responsable del Castillo de Amberes había pedido a la Infanta más gente para defenderlo, pues la mayoría de las fuerzas estaba en Breda; pero la Infanta le contestó que Amberes ya estaba defendida por Ana de S. Bartolomé. Tal era la confianza que tenía la Infanta. Algo parecido manifestaba la Infanta en una carta del día de San Eugenio (setiembre ?) de 1624 al Padre Domingo de Jesús María: “Dicen que el enemigo quiere volver a Amberes, pero espero que la madre Ana de San Bartolomé lo guardará con sus oraciones y Nuestro Señor con otra tempestad, pues con ellas pelea por nosotros”<sup>45</sup>. Esta esperanza y confianza que tenía la Infanta se vieron cumplidas en lo sucedido poco después.

Existen numerosas declaraciones de las mismas Carmelitas de la comunidad de Amberes que relatan este mismo caso, pero nos parecen más interesantes las declaraciones de los mismos soldados, testigos de lo sucedido, lo mismo que las narraciones autógrafas de las dos grandes mujeres.

Ocurrió en la noche del 13 al 14 de octubre de 1624. Ana misma nos narra lo que ella vivió:

“Estando acostada y dormida, desperté a unos gritos que daban en el dormitorio; y en despertando, los oía y llamé. Viniendo las hermanas les dije: ‘Vayan por las celdas, miren quién está mala, que dan gritos’. Y dijeron: ‘Todas duermen y nadie está mala’. Yo las dije: ‘Vístanse y vámonos al Santísimo Sacramento, que debe de haber alguna traición, que parece ser nuestra Santa la que nos despierta’; y fuimos. Yo dije al Señor: ‘Aquí os traigo vuestras siervas, que os pidan lo que deseo, que yo no puedo nada’. Y así lo sentía esta verdad, que me hallaba confusa delante del Señor. Y estuvimos un poco, y luego sentí, sin ver ni oír nada, que nos podíamos ir. Olvidábaseme que junto con los gritos que oía, oí tañer al arma en el castillo y miré a las ventanas si había luces en él, - que se ve desde nuestra casa -; no había nada, todo estaba oscuro; y con todo, sentí que había algo malo”<sup>46</sup>.

Es interesante anotar que la Infanta tuvo conocimiento de esta vivencia de la beata inmediatamente, pues el 18 de octubre lo relata con detalles muy interesantes al P. Domingo de Jesús María, y parece ser que le da cuenta de lo sucedido antes que al mismo Rey; le escribía para que diera gracias a Dios:

“El domingo después de la octava de la santa madre Teresa a las tres de la mañana vino el enemigo con tres mil infantes y mil caballos y treinta carros con escalas y instrumentos, algunos nunca usados, y llegó con unas barquillas hechas de juncos a poner dos escalas al castillo de Amberes, y por ser la noche la más terrible de aire y escuridad que se ha visto no pudieron ser sentidos ni haberse sabido antes de su venida, porque todos traían bandas rosas y los carros con las cruces de Borgoña como los nuestros de munición; y a todos los villanos y gente que toparon decían que era nuestra gente que venía a hacer escolta a un convoy. Y como suelen venir muchas veces así, todos lo creían, y los estaban aguardando en Amberes, espantándose mucho cuando anocheció como no llegaban y pensaban les había acontecido algo. Pero ellos llegaron como digo a las tres y por la mucha tempestad parece que no pudieron echar tan bien el puente que traían tan bien hecho de juncos; y quiso Dios que la centinela con toda la escuridad le pareció veía algo en el foso, y así se echó de bruces sobre la muralla para verlo mejor, y en fin le pareció veía algo y era una de las barquillas y así

<sup>44</sup> H. LONCHAY – J. CUVELIER – J. LEFÈVRE, *Correspondance de la Cour d’Espagne sur les affaires des Pays-Bas au XVII<sup>e</sup> siècle*, t. 2: *Précis de la Correspondance de Philippe IV avec l’infante Isabelle (1621-1633)*, Bruxelles, 1927, p. 183 (24-X-1624).

<sup>45</sup> Carta de la Infanta al P. Domingo de Jesús María (Día de S. Eugenio 1624, en AMA, N, 5/7.

<sup>46</sup> *Relaciones de gracias místicas*, II, 29.

preguntó ‘quién va allá’, y le respondieron ‘amici’. El con eso disparó su mosquete y llamó al cuerpo de guardia que comenzaron a tirar y tocar arma con que vino el castellano y cuantos había en el castillo hasta las mujeres con que se retiraron los enemigos. Y al amanecer hallaron las escalas y las barcas y todos los instrumentos, que se retiraron tan aprisa que lo dejaron todo.

Yo le aseguro que con uno que subiera y hubiera muerto la centinela estaba hecho el negocio, porque primero que se sintiera, fueran señores del castillo; porque de más de haber poca gente por haberse sacado alguna para Breda, estaban todos malos que no había sino 25 sanos, pero sanos y enfermos todos acudieron, y a algunos se les han quitado las calenturas. Todos tenemos por cierto que las oraciones de la madre Ana de San Bartolomé nos han librado, porque a las doce fue a despertar a sus monjas muy aprisa para que fuesen a hacer oración al coro, que había una gran traición. El enemigo tenía trescientas barcas en Lillo para acudir luego con más gente, pero el aire se lo estorbó y las echó todas por ahí, de manera que ya ha librado Nro. Señor dos veces a Amberes con una tempestad; y es lo bueno, que como hacía tal aire dije yo a las damas riendo, que sin duda el enemigo debía de venir a Amberes y Nro. Señor nos quería defender con otra tempestad como la pasada”<sup>47</sup>.

Ese soldado de guardia del que habla la Infanta era Andreas de Cea, quien cinco años más tarde con 36 años declaró lo sucedido en la noche del 13 al 14 de octubre<sup>48</sup>; el contenido de esta declaración jurada es muy parecido al informe de la Infanta Isabel. También declararon bajo juramento sobre lo sucedido el soldado enfermo Alonso Martínez, que acudió inmediatamente al primer ruido, y también el soldado Domingo Morillo, que esa noche “estaba de guardia en el cuerpo de guardia principal” y que inmediatamente acudió a la muralla<sup>49</sup>.

El obispo de Amberes mandó hacer diligencias sobre lo sucedido en Amberes: Gobernantes, soldados y pueblo reconocieron públicamente a Ana como la “Libertadora de Amberes”.

### ***Asedio de Breda (1624-1625)***

El asedio de Breda, tan conocido en la historia, no lo es tanto por lo ocurrido allá, sino porque lo inmortalizó Velázquez con su cuadro de *Las lanzas*, una de las principales obras maestras de la pintura.

Las circunstancias del dificultoso asedio de Breda motivaron manifestaciones más claras de amistad entre Isabel Clara Eugenia y Ana de San Bartolomé: la estima que la Infanta tenía por la Beata, las consultas que le hacía en temas importantes, y su deseo de que también los responsables militares se fortalecieran con la amistad y presencia de la Beata, como así fue.

La fama de santidad que tenía Ana se manifestó especialmente en esta situación de guerra. Como dicen los testimonios de sus monjas compañeras, reyes y príncipes, militares y soldados deseaban tener algo de la Beata, alguna carta, o pedían que se acordara de ellos en sus oraciones, en concreto de las naciones de Italia, Francia, Polonia, Flandes, etc.<sup>50</sup> Y muy en especial la Infanta misma.

La participación de Ana en este acontecimiento del asedio de Breda es considerable, no sólo por sus oraciones y por lo ocurrido en Amberes, no sólo por la amistad con la Infanta y su influencia en ésta, sino además porque tenía militares responsables amigos en Breda, soldados amigos, las mujeres de los soldados que recurrían a la Beata, y porque

<sup>47</sup> AMA, N, 5/6.

<sup>48</sup> AMA, K., en los papeles de los procesos.

<sup>49</sup> AMA, K., en los papeles de los procesos.

<sup>50</sup> AMA, K, en los papeles de los procesos, Declaración de Teresa de Jesús.

animaba a Leonor de San Bernardo, priora en Gante, gran amiga de la Beata que era pariente de Spinola, quien a su vez hacía labor psicológica de animar a sus soldados...

Teresa de Jesús, superiora de la Beata, que fue después sucesora suya en el priorato de Amberes, da testimonio de que durante el asedio de Breda y en otras ocasiones de guerra los soldados pedían alguna carta de la Beata, y la ponían en sus armas como escudo. La misma Teresa nos dice que en especial era grande la devoción y confianza de la Infanta en Ana, y nos cuenta cómo durante el asedio de Breda la Infanta, no sólo pedía por cartas consejo y oraciones, sino que visitó personalmente a la priora del Carmelo de Amberes, y le pidió su bendición, añadiendo que con esa bendición no le sucedería nada malo<sup>51</sup>. Lo mismo dirá la siguiente testigo.

Clara de la Cruz, amiga y secretaria de la Beata, y de joven dama de honor de la Infanta, nos da testimonios más significativos de la confianza que tenía la Infanta. Iñigo de Borja, gran amigo de la Beata, castellano de Amberes, consejero de guerra y al final de su vida capitán general de artillería (muerto a comienzos de noviembre de 1622), en una de tantas amenazas los holandeses “protestantes” contra Amberes, posiblemente en ese año de 1622, dio parte a la Infanta de la debilidad defensiva del castillo de Amberes ante las continuas amenazas del enemigo; pero la Infanta le contestó: “Del castillo de Amberes ni de su vida no tengo ningún cuidado, porque estoy más segura con la defensa de las oraciones de la madre Ana de san Bartolomé que con cuantos ejércitos allí podía tener”<sup>52</sup>.

Y continúa su interesante declaración Clara de la Cruz que pone muy evidente el aprecio y amistad de Isabel Clara Eugenia con la humilde y cariñosa santa de El Almendral:

“Cuando esta última vez estuvo aquí para ir a Breda, con no haber de detenerse a la ida más de un día, ése no quiso pasarse sin venir a ver a nuestra madre y le mostró tal amor que parecía trataba Su Alteza con su propia hermana; y al salir se hincó de rodillas y le pidió la bendición besándole el escapulario. Y como habían dicho que había peligro de aquí a Breda todos estaban algo temerosos, y así Su Alteza cuando llegó a la puerta para salir llamó al marqués y a todos los demás caballeros, que estaba allí casi toda la corte y dijo a nuestra Madre: ‘ahora dadnos la bendición a todos, y con eso no hay para qué temer ningún peligro’. Y a la vuelta de Breda vino dos veces aquí con no haber querido ir a otro ningún convento aunque se lo habían suplicado, y las inglesas en particular, a las cuales respondió que si iba allá sería menester ir a otros cabos, que se lo habían pedido, y que con la madre Ana de San Bartolomé no había consecuencias, antes le pesaba de no poder estar más con ella. Así se lo dijo Su Alteza misma a nuestra Madre y la honró siempre como todos saben”<sup>53</sup>.

Este asedio duró meses. Y un acontecimiento circunstancial pero importante de este asedio fue el intento de la toma del castillo de Amberes, de cuya liberación hemos hablado. María del Espíritu santo, monja de la comunidad de la Beata, nos da otro dato curioso a este respecto: el rey de España, cuando supo lo que había sucedido en el castillo de Amberes, por informe directo de la Infanta, escribió a ésta “que tuviesen cuenta con la salud de esta religiosa, porque debía su castillo a sus oraciones”<sup>54</sup>.

Pocos días después de la liberación de Amberes el 13-14 de octubre, la Infanta comunicaba al Rey que el asedio de Breda iba por buen camino<sup>55</sup>. La mayor parte de las tropas de los Países Bajos estaban enteramente ocupadas en el dicho asedio<sup>56</sup>. Cuatro días

<sup>51</sup> AMA, K, en los papeles de los procesos, Declaración de Teresa de Jesús.

<sup>52</sup> AMA, K, Declaración de Clara de la Cruz.

<sup>53</sup> AMA, K, Declaración de Clara de la Cruz.

<sup>54</sup> AMA, K, Declaración de María del Espíritu Santo; ms. H.1: *Relation des choses principales...*, 91<sup>v</sup>.

<sup>55</sup> H. LONCHAY – J. CUVELIER – J. LEFÈVRE, *Correspondance de la Cour d'Espagne sur les affaires des Pays-Bas au XVII<sup>e</sup> siècle*, t. 2: *Précis de la Correspondance de Philippe IV avec l'infante Isabelle (1621-1633)*, Bruxelles, 1927, p. 185 (27-X-1624).

<sup>56</sup> *Ibid.*, p. 185-186 (27-X-1624).

después el rey le contestaba diciendo que entendía la decisión de sitiar Breda, y que dejaba en sus manos el continuar o no con el asedio<sup>57</sup>, pero que no convenía arriesgar ninguna ciudad de Flandes por apoderarse de Breda<sup>58</sup>. La Infanta continuó con el asedio, y además observaba cómo progresaba a su favor; decía al Rey que el príncipe de Orange con su ejército no se atrevía a atacar, aunque estaba cerca de Amberes; en la ciudad de Breda había mucha gente por alimentar y bastantes muertos, y también gente que huía y desertaba<sup>59</sup>.

A finales de noviembre el rey de Inglaterra ayudaba a Ernest de Mansfeld a rehacer una gran tropa (12000 soldados de infantería), que tenía la intención de socorrer a los asediados de Breda<sup>60</sup>. A su vez el emperador decidía enviar su armada a la región del Palatinado con la orden de ponerse a disposición de la Infanta Isabel, que la hizo acercarse hasta Maastricht (6000 soldados de infantería y 2500 de caballería)<sup>61</sup>.

Ante las maniobras amenazantes de los holandeses con la ayuda de Inglaterra y Francia, el Rey escribía a la Infanta Isabel el 24 de diciembre que debería examinar toda la situación y decidir si continuar o no con el asedio de Breda<sup>62</sup>. Pero el asedio continuará. El 12 de enero de 1625 le dirá al Rey que el asedio de Breda continuaba, que la angustia de la villa era tal que si en breve tiempo no les socorría Mansfelt, se rendiría<sup>63</sup>.

A una nueva la actividad estratégica de Mansfelt con intención de hacer levantar el sitio de Breda, Isabel Clara Eugenia contestaba con otra, reclutando nuevas tropas<sup>64</sup>... Amenazas y escaramuzas de las tropas protestantes cerca de Breda serían frecuentes; además durante estos meses se acentuaron la guerra comercial y las dificultades para conseguir créditos y alimentar las tropas...

Respecto a esta situación de guerra alrededor de Breda tenemos noticias entre las dos amigas, Isabel y Ana. El 26 de febrero de 1625 la Infanta escribe a la Beata desde Dunquerque dando cuenta de algunos detalles sobre la situación de guerra, concretamente sobre la situación por mar confiando en *La Almiranta*, un navío que llevaba tal nombre en recuerdo de Santa Teresa:

“El buen Padre [Domingo de Jesús María] en todas sus cartas me dice que procuremos cuanto pudiéremos armar por mar, que es el verdadero remedio para acabar con nuestros enemigos, y así yo estoy muy contenta de lo que aquí tratamos en esto. Ya tenemos 21 navíos en orden que no han costado poco trabajo, y si no hubiéramos venido aquí no lo estuvieran en dos años al paso que iban; que en fin, donde no está su dueño está su duelo. Los enemigos tienen aquí delante cincuenta navíos para estorbar la salida de los nuestros; pero yo espero en Dios que los libraré y nos dará victoria con ellos la madre Sta. Teresa, el La Almiranta. Y hay también otro navío con el mismo nombre, y así le va su honra en pelear bien y alcanzarnos victoria. Decídselo, y que vuelva por su honra. La gran armada de Inglaterra está ya a punto para salir, que no aguarda sino el viento; no se sabe dónde dará. Dios la confunda. Lo de Francia va muy mal; el legado se vuelve a Roma sin haber concertado nada, y el Rey se conierta a lo que todos tienen por cierto con los herejes; si esto es, tendremos sin duda la guerra con Francia; con esto os e dicho todo lo que se ofrece para que apretéis bien con Nro. Señor”<sup>65</sup>.

Pero a renglón seguido le manifiesta una intensa preocupación por los tanteos de negociación, y especialmente por la posibilidad de una nueva tregua:

<sup>57</sup> Ibid., p. 187 (31-X-1624).

<sup>58</sup> Ibid., p. 187 (1-XI-1624).

<sup>59</sup> Ibid., p. 188 (3-XI-1624).

<sup>60</sup> Ibid., p. 191 (26-XI-1624).

<sup>61</sup> Ibid., p. 191 (27-XI-1624).

<sup>62</sup> Ibid., p. 192 (24-XII-1624).

<sup>63</sup> Ibid., p. 196 (12-I-1625).

<sup>64</sup> Ibid., p. 197-210...

<sup>65</sup> AMA, N, 5/9.

“Pero lo principal falta, y es que ha vuelto la tentación terrible sobre la tregua, que me tiene con mucha pena, y así os pido mucho que con todas las veras posibles lo encomendéis a Nro. Señor para que no se haga sino lo que hubiere de ser su voluntad y para su servicio y bien y acrecentamiento de la santa fe católica y que mude los corazones de los que quieren lo contrario sin mirar sino en respetos humanos. Vos sabéis más desto de lo que os puedo decir, y así lo dejo en vuestras manos”.

Por marzo de 1625 Ana escribía a Diego de Tejeda, preocupada por la situación de guerra:

“Harto lo [apretado] estamos con estas guerras, mas lo de Breda espero en Dios que la tendremos presto, a lo que dicen, porque están apretados y mueren muchos de los de dentro de hambre; las calles enteras dicen que faltan el más suelto; aunque haya gente, no osa salir en campaña, que hay bravos soldados que le aguardan como los gatos al ratón. Haga lo que quisiere, que esperan no ganará nada. Dios nos ha de ayudar, como lo muestra cada día. Bendito sea tan buen Dios. Los soldados se le van y los más se han muerto, y quieren decir que ello es que no saben de él. Mas ¿no será que su familiar le esconde unos días y luego se torna a aparecer? Mas al cabo le dará su merecido y Dios ayudará a los suyos”<sup>66</sup>.

Cinco semanas más tarde daba noticias de la guerra a la madre Ana de San Alberto, priora de Avila:

“Ahora los holandeses están todos revueltos; y aunque de parte del rey nuestro señor han presentado la batalla, no han tenido ánimo de pelear, no han salido; no quieren sino hacer traiciones a escondidas, y todas les salen al revés. Ahora se les ha muerto Mauricio [...]. También el rey de Inglaterra es muerto, y una armada que traía han muerto casi todos; el más suelto ha quedado pobre. Mas como sirven al mal espíritu, les da invenciones. No faltarán de hacernos guerra. Y estos de Breda nos la hacen, que nunca acaben de rendirse, que es lástima la gente que se pierde. Dios ponga en todo sus manos”<sup>67</sup>.

Por fin, el asedio terminaba el 5 de junio. Cuatro días más tarde la Infanta comunicaba al rey la entrada de las tropas españolas en Breda<sup>68</sup>. También se lo comunicaba al P. Domingo de Jesús María. La Beata Ana por su parte escribía a la Infanta probablemente a los pocos días de la rendición, felicitándole por el acontecimiento, y dando gracias a Dios, y le recordaba cariñosamente cómo los enemigos le tenían por bruja, pues conseguía tantas victorias:

“Esta servirá de dar a Vuesa Alteza el parabién de tantas victorias, que cierto, señora de mi alma, que es otro Elías en lo que se ve cada día, que parece que Dios la obedece y hace todo lo que quiere Vuestra Alteza con tanta plenitud de gracias; que no me espanto que dicen los holandeses que hasta ahora decían que Vuesa Alteza rezaba tanto que con eso los ganaba, mas ahora les parece que es Vuesa Alteza bruja”<sup>69</sup>.

La Infanta fue inmediatamente a Breda, y estuvo allí durante un mes, acudiendo a las necesidades de la población; los detalles los hallamos en la carta de la Infanta, escrita el 11 de julio al P. Domingo de Jesús María; pero esta vez le escribía desde Amberes, después de haber estado con Ana de San Bartolomé. Esta carta al P. Domingo es muy interesante bajo diversos aspectos; especialmente curioso el humor irónico empleado: ella, pobre mujer, se presenta como soldado al frente de las tropas y vence a tantos que podría decirse era milagro:

“Ayer a la entrada de la puerta de las Madres de aquí, de Amberes, me dio el padre Provincial su carta de 14 del pasado. [...]. Espero que habrá recibido una en que le escribía la merced que Nro. Señor nos había hecho en darnos a Breda [...].

<sup>66</sup> Carta 601 (30-III-1625).

<sup>67</sup> Carta 607 (4-V-1625).

<sup>68</sup> H. LONCHAY – J. CUVÉLIER – J. LEFÈVRE, *Correspondance de la Cour d'Espagne sur les affaires des Pays-Bas au XVII<sup>e</sup> siècle*, t. 2: *Précis de la Correspondance de Philippe IV avec l'infante Isabelle (1621-1633)*, Bruxelles, 1927, p. 222 (9-VI-1625).

<sup>69</sup> Carta 612 (probablemente a los pocos días de la rendición, esto es, en junio).



En llegando a Bruselas le enviaré una relación de todo mi viaje, y ahora le diré que he estado un mes en Breda, que hallándome allí no he querido salir hasta dejarlo como había de estar, y no se podía apartar la gente por estar el enemigo a cinco leguas; y ella deseaba mucho salir, y con razón por lo que padecían y han padecido, que no se puede encarecer; y con todo han tenido más salud que nunca; en la villa morían aún de la peste; pero Nro. Señor nos ha librado della a todos, aunque andábamos entre ella.

Cinco días ha que salimos de allí con todo el ejército en batalla, que creo se habrán visto pocos de tan buena gente. Yo le confieso que deseaba viniera el enemigo a toparnos, pero no se ha atrevido a mostrarse; ya puede bien decir que soy soldado de veras; mire cómo Nro. Señor se quiere reír de todos poniendo una mujer tan para poco en todo esto, pero podrá ir con los demás milagros que ha hecho en este sitio que son tantos que si no se hubieran visto, no se pudieran creer y la ceguedad que ha puesto en los ojos de nuestros enemigos; en fin, no hay sino fiar dél y dejarle que pelee por nosotros. [...].

En Breda hemos dejado tres mil hombres borgoñones, valones y alemanes, y seis compañías de caballos y un gobernador [...]. En Breda dejamos fundado ya un convento de capuchinos y una casa de jesuitas para que tengan las escuelas. Y el domingo antes que partiese se predicaron los tres primeros sermones en los púlpitos donde se han predicado tantas maldades [...].

Ayer pasé toda la tarde con la madre Ana de san Bartolomé, que está muy buena, y fue bonísima para mí. Algún rato hablamos del padre fray Domingo, dice que la tiene olvidada”<sup>70</sup>.

Meses más tarde, posiblemente unos holandeses, conociendo la amistad de ambas grandes mujeres, parece que recurren a la Beata para proponer un trato especial a la Infanta. Así le escribe Ana: “Otra cosa me dicen ahora de Holanda: que suplican a Vuestra Alteza que si es posible de librar diez o más cristianos españoles que han cautivado los turcos, o trocarlos por los turcos que han tomado la gente de Vuestra Alteza en el puerto”<sup>71</sup>.

### cc. “Guerras de Alemania”

La Beata habla con frecuencia de guerras de Alemania, refiriéndose a las guerras de las tropas imperiales y de la Infanta en el centro de Europa. Todas estas guerras estaban ligadas con la situación de Flandes, y concretamente con la de Amberes, tanto en tiempo de la tregua de los doce años como después de su finalización en 1621.

En este tiempo de “la guerra de Alemania” Ana tuvo diversas experiencias místicas que le impulsaban al amor de las almas y de la Iglesia en general. Ella misma lo dice: “En tanto de la guerra de Alemania, Nuestro Señor me daba gran celo de la Iglesia día y noche, que parece no sosegaba”<sup>72</sup>; “el señor se me mostraba tan amoroso”<sup>73</sup>... En esta vida de intimidad con Dios, Ana de S. Bartolomé se nutría de los mismos deseos y de las mismas preocupaciones de Cristo: la salvación de los hombres. Y de tal forma se unía Cristo a ella, que se consumía en deseos por la honra de Dios y el aumento de la Iglesia. El Señor le daba constantemente tal celo por Ella, que a veces no podía descansar. Durante las guerras político-religiosas de los Países Bajos y Alemania, Ana se identificaba con las preocupaciones de la Iglesia, pedía perdón por los pecadores, al mismo tiempo que sentía una gran compasión por ellos, y exclamaba: “Señor, daos a conocer a todos, porque os amen”<sup>74</sup>. En la autobiografía de Bolonia manifestará esta misma experiencia personal:

<sup>70</sup> AMA, N, 5/11. (11-VII-1625).

<sup>71</sup> Carta 650 (ca. enero 1626).

<sup>72</sup> Autobiografía A 17, 20.

<sup>73</sup> Autobiografía A 17, 22.

<sup>74</sup> Autobiografía A 17, 18. En la autobiografía de Bolonia (12, 24) manifestará esta experiencia personal: “En esto de Alemania es mi continua exclamación; y gusta tanto el Señor de estas demandas, que más y más me muestra que me ama. ¡Oh bondad inmensa, y qué confusión es para mí que siendo tan miserable me améis! No miráis, Señor, a quién dais estas gracias, sino que

“En estas necesidades de la Iglesia trae el alma grande afecto en pedir al Señor perdone los pecadores y aplaque su ira. Y muéstrame, cuando se lo pido, mucho amor, que no sabré decir cómo el alma lo siente. Es como si estuviese fuera de la sujeción de la carne y en otra región de suavidad y deleites, y que es sola con su Amado y señora de todo lo que puede desear; mas no desea nada para sí, sino sólo la honra y gloria de su Amado, y por esto siempre le está pidiendo: ‘Señor, date a conocer a todos, porque te amen. No permitas que todas las almas ignoren quién eres’. Y dice esto el alma con un grande amor y confianza, y: ‘Creo, Señor, que si te descubres y das a conocer, todos te amarán y servirán. Hacedlo, Señor mío, que me duele que no os conozcan y sirvan, que verdaderamente lo harían mejor que yo’. En esto de Alemania es mi continua exclamación; y gusta tanto el Señor de estas demandas, que más y más me muestra que me ama. ¡Oh bondad inmensa, y qué confusión es para mí que siendo tan miserable me améis! No miráis, Señor, a quién dais estas gracias, sino que lo hacéis de vuestra bondad para que se conozca más en donde no se ha merecido. Vos, Señor, me dais el amor, y parece le agradecéis como si naciese de mí. ¡Alaben os todas las criaturas! Este amor empieza con una pequeña dulzura y suavidad, como cuando se enciende un fuego con unas pajitas y echándole más leña se hace gran fuego, que no se puede sufrir”<sup>75</sup>.

En tiempo de la tregua de los doce años en Flandes, las guerras continuaban en las naciones próximas, y soldados amigos y conocidos de la Beata luchaban a favor de las fuerzas imperiales y de la Infanta, especialmente en el centro de Europa. La Beata tomaba parte a su modo, esto es, haciendo “milagros” por intercesión de Santa Teresa, como nos cuenta en una carta a una carmelita de España con descripciones pintorescas:

“La pido me encomiende a Dios y me envíe algo si tiene de nuestra Santa, que lo que tenía lo he gastado con los capitanes y señores que han ido de esta tierra a Alemania, y hace tantos milagros, que sería largo de contar. Al Conde de Buccoi le había dado, cuando se fue, una reliquia de la carne bien acomodada. Y andando en la pelea con los enemigos, se le cayó, y a cabo de que venció y hubo una victoria, echó menos su reliquia, y prometió pagarla bien a quien la hallase. Fuéronla a buscar, y estaba en medio de la carrera de todos los caballos, sin que se hubiera pisado, sino tan sana como si la tuviera en su cuello. Otro día se fue un poco a pasear, y los enemigos se entraban en la plaza de los nuestros. Llamáronle aprisa los capitanes, y él estaba sin armas, y dijéronle: ‘¿Cómo, Señor, estáis desarmado, y los enemigos con nosotros?’ A que respondió: ‘Vamos, que yo tengo aquí mis armas, que es la reliquia de santa Teresa’. Y fue así y tuvieron una gran victoria, y tomaron y mataron de esta vez muchos de los contrarios”<sup>76</sup>.

El conde de Buccoi, capitán general de la artillería en Flandes, era también un amigo del P. Tomás de Jesús a quien ayudó decisivamente en la fundación de los Carmelitas en Colonia en 1614.

La culminación de estas victorias aparece una que la Beata recordará con frecuencia<sup>77</sup>; fue la de la Montaña Blanca (Chequia); la victoria de las tropas de la Liga y de las tropas imperiales tuvo lugar el 8 de noviembre de 1620; y el P. Domingo de Jesús María Ruzola tomó parte como predicador del Emperador. Pocos meses después el P. Domingo iría a Flandes a hablar con los archiduques Alberto e Isabel, cuyo confesor y consejero era el Carmelita.

Y al terminarse la tregua en Flandes y reiniciar las luchas, su amigo don Iñigo de Borja, castellano del castillo de Amberes y al final capitán general de artillería, manifestó a la Beata su gran preocupación por el desenlace de una nueva guerra con Holanda,

---

lo hacéis de vuestra bondad para que se conozca más en donde no se ha merecido. Vos, Señor, me dais el amor, y parece le agradecéis como si naciese de mí. ¡Alaben os todas las criaturas! Este amor empieza con una pequeña dulzura y suavidad, como cuando se enciende un fuego con unas pajitas y echándole más leña se hace gran fuego, que no se puede sufrir.

<sup>75</sup> *Autobiografía B* 12, 24.

<sup>76</sup> *Carta* 170 (1613-1615)

<sup>77</sup> *Cartas* 389 (“Yo doy muchas gracias a Dios por los favores que hace a su Iglesia en tantas victorias” 20-I-1621), 607 (“Ahora va nuestro padre fray Domingo a la guerra de Italia; Dios le dé la ventura que tuvo en Alemania” 4-V-1625), etc.

preocupación que ella la trasladó a Dios, quien le contestó: “¿Cuándo es que yo he faltado? ¿No lo han visto bien en Alemania?”<sup>78</sup>.

### c. Última enfermedad y muerte de Ana de San Bartolomé

Las crónicas del convento carmelitano de Amberes, los papeles de los procesos de beatificación, y el primer biógrafo de la Beata, Crisóstomo Enríquez (*Historia de la vida...*, Bruselas, 1632), nos dan cuenta de la enfermedad y muerte de Ana de S. Bartolomé.

En los meses de febrero-abril de 1624 había sufrido con cierta frecuencia las calenturas<sup>79</sup>... Por estas mismas fechas del año siguiente la beata sufrió una grave enfermedad<sup>80</sup>. Le dio la enfermedad de la apoplejía...

Durante estas enfermedades la Infanta solía enviar a veces su médico personal a la Beata; Isabel Clara Eugenia y los principales de la Corte se preocupaban personalmente de la Beata<sup>81</sup>. Pero Ana no se sentía a gusto con tales manifestaciones de aprecio, y decía que no era bueno que una pobre carmelita metiera tanto ruido al morir<sup>82</sup>. Ana pidió a Dios que la llevase sin que se enterara nadie<sup>83</sup>.

Efectivamente, tres días antes de su muerte, el 4 de junio de 1626 cayó enferma. El día cinco la visitó el médico, pero a pesar de la fiebre no pensó que era cosa de peligro. El sábado, día 6, Ana se sentía aliviada, apacible y sonriente; pero por la noche le llegó una dura agonía... El domingo era fiesta de la Santísima Trinidad; el médico la halló sin fiebre...; al mediodía le volvió la fiebre; hicieron volver al médico, que se dio cuenta de que la Priora iba a morir. El P. Clemente de S. Catalina, prior de los Carmelitas de Amberes le dio el Sacramento de la Unción a las 13,30, y con aparentes muestras de que estaba viviendo algo extraordinario moría este día por la tarde.

Efectivamente, murió sin llamar mucho la atención de los grandes, pues el final llegó algo inesperadamente para ellos. La enterraron el martes en presencia del obispo de Amberes y los magistrados de la villa, mientras el P. Bartolomé de los Ríos, agustino, predicador de la Infanta, tuvo la oración fúnebre. Ocho días más tarde se hacía una celebración especial en Bruselas en presencia de toda la Corte de la Infanta<sup>84</sup>.

Dos meses más tarde la infanta Isabel Clara Eugenia comunicaba al P. Domingo de Jesús María: “Aquí nos ha llevado a la madre Ana de San Bartolomé, aunque espero nos ha de ayudar allá mejor que acá, pues ve la necesidad que tenemos de ayuda”<sup>85</sup>.

*Julen Urkiza*

<sup>78</sup> *Relaciones de gracias místicas*, II, 9.

<sup>79</sup> Carta 597 (febrero 1625), Carta 603 (10-IV-1625).

<sup>80</sup> Carta 657<sup>a</sup> (3-V-1626); *Autobiografía A* 17, 41.

<sup>81</sup> AMA, ms. H.1: *Relation des choses principales...*, 92<sup>f</sup>.

<sup>82</sup> AMA, ms. H.1: *Relation des choses principales...*, 92<sup>f</sup>; ms. H.2, *Histoire ou Relation des choses principales...*, p. 208.

<sup>83</sup> AMA, ms. H.2, *Histoire ou Relation des choses principales...*, p. 209.

<sup>84</sup> AMA, ms. H.2, *Histoire ou Relation des choses principales...*, p. 209-214.

<sup>85</sup> AMA, N, 5/11. (8-VIII-1626).

*APÉNDICE DOCUMENTAL*

## I

**Cartas de Ana de San Bartolomé a la Infanta Isabel Clara Eugenia  
(y a otras personas con referencias a la Infanta)**

## 1

**Ana de San Bartolomé  
A la Infanta Isabel Clara Eugenia**

AMBERES 2 DE SEPTIEMBRE [1617/1619]

TEXTO: Orig. aut. en AMBRU (Archivo de las Madres Carmelitas de Bruselas) (11); publ. en MHCT (Monumenta Carmeli Teresiani) 7, Carta 224.

*Le agradece los regalos enviados. Pide ayuda en otros asuntos.*

C+hs. La gracia y amor del Esp[íritu] S[ant]o sea siempre en el alma de V.X. y nos la guarde muy largos años tal madre y tal princesa<sup>1</sup>.

Beso las manos y pies de V.X. por el regalo de la piedra bezaar<sup>2</sup> y los demás que V.X. nos a enbiado, con que las enfermas serán bien rregaladas. Todas dan a V.X. muchas graçias y besan los pies de V.X., y piden a Dios sienpre la vida y próspero suçeso de todas sus cosas de V.X., del Archiduque<sup>3</sup>, mi señor, a quien suplico en amor de Gesucristo que me socorra en vna neçesidad que tengo, que es de mandar al marqués de Espinola<sup>4</sup> que dé vna limosna que da la villa a vnos monesterios. Ya nos cabe a nosotras diez mil v onze mil florines, y diçe lo dará, mas que será largo. Yo tenía aora neçesidad de acabar lo que es para la vivienda, porque si entran las aguas, no se podrá açer; es menester quitar de aquí presto las rreligiosas que [es]tán mal. Y si esto no se puede, mande. V.X. nos dé lo que se a quitado de la ermana Clara de la Cruz<sup>5</sup> y que se quedó lo del Marqués para ella; y que como se avía de poner en otra parte a rrenta, lo tomará el monesterio y se pague los rréditos el tienpo que tardare en cobrarse lo del Marqués. Suplico a V.X. me perdone el atrevimiento, que lo ago con confiança de yja a madre y señora nuestra, que se nos dé ese socorrer; en esta neçesidad lo será más de lo que puedo deçir. No cansaré más a V.X., que cr[e]o me e dado a entender. Suplico a V.X. nos ayude con el Archiduque, mi señor, a que aga presto si es posible, a quien beso las manos; y de rrodillas a sus pies y a los de V.X., me vmillo y pido otra vez perdón. No seré más larga, que ésta escribo en la cama, que e estado estos días enferma. Guárdenos Dios a V.Xs. muchos años para consuelo y acreçentamiento de todos lo[s] fieles.

De Anveres, y dos de setiembre.

De V.X. sierva muy yndina y menor súdita,

Ana de San Bartolomé.

<sup>1</sup> Por el contenido parece estar la carta escrita a Isabel Clara Eugenia, pero resulta raro el trato de V.X. (Vuestra Excelencia), pues normalmente le da el trato de *Vuestra Alteza*.

<sup>2</sup> Piedra bezaar: "Piedra que se cría en las entrañas y en las agallas de cierta cabra montesa en las Indias, la cual vale contra todo veneno y enfermedad de tavadillo, y cualquier otra maliang y ponçoñosa": S. COVARRUBIAS, *Tesoro*...

<sup>3</sup> Archiduque Alberto de Austria (1559-1621), hijo del emperador Maximiliano II, casado con Isabel Clara Eugenia, soberano de los Países Bajos (1598-1621).

<sup>4</sup> Ambrosio Spinola, capitán general del ejército español en Flandes, duque de Sexto y primer marqués de los Baldeses, había nacido en Génova en 1569, y murió en 1630.

<sup>5</sup> Clara de la Cruz (Clara Laura de Strozzy), natural de Madrid, durante años dama de honor de la Infanta Isabel Clara Eugenia; profesó en manos de la Beata el 11-IV-1619 a los 22 años. Fue gran amiga y secretaria de Ana de S. Bartolomé; murió a los 61 años en 1658.

**2**  
**Ana de San Bartolomé**  
**A la Infanta Isabel Clara Eugenia**

[AMBERES MARZO-ABRIL 1622]

TEXTO: Orig. aut. en ACA (Archivo de la Catedral de Amberes) 675, n. 161; publ. en MHCT 7, Carta 468.

*Preocupada por la falta de salud de la Infanta. Le agradece da ayuda prestada en favor de la canonización de santa Teresa.*

+  
 Chs.

Señora, la graçia y amor de Dios sea en el alma de Vuesa Alteça y nos la guarde largos años para nuestro consuelo y de su santa Ylesia, que sería bien triste que nos faltase vna prinçesa tan soberana.

Yo quedo con pena, y todas estas súditas de Vuesa Alteza, que nos diçen estava enferma. Plega a Su Magestad que no nos qastige, sino que nos la deje largos años. Suplico a Vuesa Alteza de mirar por su salud, que si va con tanto rrigor, es para perder las fuerças que Dios a dado a Vuesa Alteza para que sea en ellas alabado, como lo es en todas sus obras, que las mira<sup>1</sup> y se recrea y sirve dellas. Y del que Vuesa Alteça le a echo en açer que nuestra Santa se[a] canoniçada, que a sido todo por Vuestra Alteça<sup>2</sup>; ella se lo pagará en esta vida y en la otra con premios eternos, que po[r] la Santa los dará Su Magestad más copiosos de lo que acá se puede pensar. Y las súditas no seremos desagradeçidas a tal favor, de que damos a vuestra Alteça la norabuena; y suplico a la Santa la dé a Vuestra Alteça y la ayude con fuerças de su Espíritu para llevar los trabajos que aora tiene Vuestra Alteça. También su[pli]co a Vuesa Alteça mande a los desta villa nos onrre[n] la fiesta de Vuestra Alteça<sup>3</sup>.

Yo me postro a los benditos pies de Vuestra Alteça con todas estas sus súditas, dándonos a ellos como yndina de tanto bien; los del çielo queden en el alma de Vuestra Alteça y nos la guarde los años de mis deseos, amén, amén.

De Vuestra Alteça  
 muy yndina sierva y menor súdita,

Ana de San Bartolomé.

**3**  
**Ana de San Bartolomé**  
**A la Infanta Isabel Clara Eugenia**

[AMBERES SEPTIEMBRE CA. 1624]

TEXTO: Orig. aut. en APV (Archivo Provincial de los Carmelitas de Viena), n. 11; publ. en MHCT 7, Carta 567.

*Isabel Clara Eugenia defensora de la lglesia. El abuso de la libertad y las Carmelitas inglesas de Amberes.*

+  
 Chs. La graçia y amor del es[píri]tu Santo sean en el alma de Vuesa Alteçe.

<sup>1</sup> El autógrafo pone *bira* que hemos cambiado con alguna reserva.

<sup>2</sup> Efectivamente, el archiduque Alberto de Austria (+13-VII-1621) y la Infanta Isabel intervinieron a favor de la canonización de santa Teresa, que tuvo lugar el 12-III-1622.

<sup>3</sup> Se refiere a la solemnización de la canonización de santa Teresa, que se realizaría en Amberes el 13-VI-1622..

Deseo que Dios nos dé vitoria en esta gerra<sup>1</sup>. Arta oraçión se açen en esta su casa de Vuestra Alteça, y con arto deseo de que Su Magestad buelva por su onrra; y no dudo sino que açetará todo lo que vues[a Al]teçe le pi[di]era, que es su defensora, y es çierto que la estima y quiere por el çelo santo y rreto que tiene de su Ylesia, que es sienpre esta santa Ylesia perseguida y a menester tan buena defemsora.

Tanbién tenemos gerras espirituales, que no ay quien nos defienda dellas sino Vuestra Alteça, que para todo la tiene el Señor en su lugar en [e]ste mundo. Estas ynglesas a[n] sido la mayor cruz que tengo en Flandes<sup>2</sup>, y aora me tienen arto en pena, porque pensé que a las esperanças que me dava la que está por mayor<sup>3</sup>, aríamos de manera que dejansen su pretensión<sup>4</sup>; y la Supriora<sup>5</sup> y otra<sup>6</sup> açen tanta brullería<sup>7</sup>, que tornan a pretender fu[n]dar conventos en esta rrelajaçión del Ordinario. Y es desacreditar toda la rrelisíon, que como an dado a entender que tienen libertad y que nosotras estamos apretadas, el mu[n]do no ama sino libertad, en particular las mujeres desta tierra; aunque no es verdad que nosotras lo estamos: más se a creýdo el mal que el bien, y todos los que no lo saben van desfavoreçiendo los rrelisiosos, creyendo nos tratan mal. Y como yo sé y soy testigo del espíritu que nuestra Santa tuvo en esto, dame más pena anden engañadas; que piensan que lo que diçe nuestra Santa los prelados que les diçen nos den confesores, no lo diçe porque nosotras tengamos la libertad de tomarlos, sino que seamos súditas a ellos; esto deseó la Santa. Yo la oy deçir: “Asta que e tenido rrelisios[os] de la mesma profesión de las monjas, me pareçia no avía echo nada, porque el Señor me daba a entender, si quedaban en otra obediencia, se perderían y rrelajarían muy presto”<sup>8</sup>. Y así lo está este monesterio, que es lástima: ni ay orden ni forma de rrelisíon, y las profesan y rreçiben al [á]bito si[n] votos<sup>9</sup>.

[Ana de San Bartolomé].

#### 4

### Ana de San Bartolomé A la Infanta Isabel Clara Eugenia

[AMBERES JUNIO 1625]

TEXTO: Orig. aut. en AMA(Archivo de las Madres Carmelitas de Amberes), B 2; publ. en MHCT 7, Carta 612.

*Felicitación por la victoria. Dios ayuda a la infanta Clara Eugenia.*

+

Chs. La graçia y amor de Dios sean sienpre en el alma de Vuesa Alteça, y sea muy bienvenida a descansar, que arto a se lo deseamos estas sus súditas.

<sup>1</sup> En 1624 la situación era muy precaria. Gran parte del ejército se hallaba en el asedio de Breda. El castillo de Amberes estaba casi desguarnecido. A Maurici de Nassau se le presentaba una ocasión muy propicia para asestar un fuerte golpe a Spinola, en el caso que conquistara la fortaleza antuerpiense obligaría a Spinola a renunciar al asedio de Breda. El sitio de Breda comenzó en agosto de 1624 y terminó el 5 de junio de 1625.

<sup>2</sup> Se trata de las Carmelitas inglesas de Amberes, muy queridas por Ana de S. Bartolomé, pero que por diversos problemas se separaron de la Orden, lo que disgustó tanto a la Beata.

<sup>3</sup> Ana de la Ascensión, la Ipriora de las Carmelitas inglesas de Amberes.

<sup>4</sup> Pretensión de fundar en Brujas. Quizás se refiera a la fundación de Bois-le-Duc.

<sup>5</sup> Anne de Jesús, supriora de las Carmelitas inglesas de Amberes.

<sup>6</sup> Según la Carta 658 sería Thérèse de Jesús-Marie.

<sup>7</sup> *Brullería* suele escribir la Beata por influjo francés *brouillerie* (desavenencia, discusión, riña).

<sup>8</sup> Cf. Carta 182 de Ana de S. Bartolomé. Sobre la referencia a la madre Fundadora, cf. STA. TERESA, *Fundaciones*, epílogo.

<sup>9</sup> Quiere decir que en las Carmelitas inglesas de Amberes se reciben las candidatas sin votos de la comunidad, al menos de la mayor parte como exigía santa Teresa en las *Constituciones*.

Esta servirá de dar a Vuesa Alteça el parabién de tantas vitorias<sup>1</sup>, que çierto, señora de mi alma, que es otro Elías en lo que se ve cada día, que parece que Dios la obedeçe y açe todo lo que quiere Vuestra Alteça con tanta plenitud de graçias; que no me espanto que diçen los olandeses que asta aora deçían que Vuesa Alteça rreçaba tanto que con eso los ganava, mas ao[ra] les parece que es Vuesa Alteça sorsera<sup>2</sup>.

Mire lo que a ganado con las graçias de Dios; que bien le conoçen lo[s] miserables, pues ni por vno ni por otro no se rrinden viendo su poder y misericordia con que trata a los suyos. Bendito sea su nonbre, que tiene en la tierra tan buena amiga con que los confunde. Guárdensla Su Magestad largos años. Deseávamos que Vuesa Alteça pasara otra vez por aquí y tener este favor en esta su casa de Vuesa Alteça. Todas le besamos los pies, y tenemos salud para servir a Vuestra Alteça. La ermana Clara de la Cruz<sup>3</sup> escribe y no seré yo más larga, aunque me consolara de ablar largo; será en otra ocasión.

[Ana de San Bartolomé].

## 5

### Ana de San Bartolomé A la Infanta Isabel Clara Eugenia

[AMBERES CA. ENERO 1626]

TEXTO: Fot. del orig. aut. en AMA, M; publ. en MHCT 7, Carta 650.

*Le pide su favor en el asunto de las Carmelitas inglesas de Amberes. Rescate de presos.*

+  
Chs.

Señora, la graçia del Espíritu Santo sea sienpre en el alma de Vuestra Alteça y la dé todas las graçia[s] de su Santo Espíritu, que bien lo a menester, como el Señor lo açe. Y aora de nuevo le creçen los cuy[d]ados destas pobres ynglesas, que me tienen arto enojada; y deseo que Vuestra Alteçe ponga su poder en rresisti[r]las o mandarla[s] y[r] de su tierra si no se ponen e[n] la Orden, que pues son estra[n]jeras y tan libles que la p[i]erden el rrespe[to] a Vuestra Alteça, no mereçen que las tenga cortesía, y con esta libertad podrá[n] poner costumbres de su tierra y meter otro día vna erejía, lo que Dios no quiera; mas todo se puede temer de sus atrevimientos. Suplico a Vuestra Alteça aga este bien a nuestra rrelisión, que no tenemos [o]tro anparo ni defensa sino a Vuestra Alteça.

<sup>1</sup> Se refiere a la victoria conseguida en la rendición de la plaza de Breda, que tuvo lugar el 5 de junio de 1625.

<sup>2</sup> *Sorsera*, escribe bajo el influjo fracés *sorcière* (bruja).

<sup>3</sup> Cf. nota 2 de la primera carta que hemos transcrito.

Otra cosa me diçen aora de Olanda: que suplican a Vuestra Alteça que si es posible de librar diez o más cristianos españoles que an cavtivado los turqos, o troca[r]los por los tu[r]cos que an tomado la gente de Vuestra Alteça en el pue[r]to. Entome<sup>1</sup> enbía aora a pedir vn padre de vna rrelisi[o]sa de[s]ta su casa de Vuestra Alteça; nuestro padre provinçia[l] se va mañana<sup>2</sup> y lo dirá a Vuestra Alteça. Está muy contento de que ay[a] echo el negoçio de María Anríque<sup>3</sup> y quijera darla el ábito, ma[s] esperamos que se aga vna pequeña obra para acomodar el dormitorio, y que sane vna enferma que e[s]tá muy mala<sup>4</sup>, o que Dios la lleve; y si no se puede antes, será para san Josefe; a Vuestra Alteçe debe su entrada, que [es] ma[dre] de pobres como somos todas estas sus súditas; tenemos salud y besamos los pies de Vuestra Alteça, y más yo, como la más pobre.

[Ana de San Bartolomé].

## 6

### Ana de San Bartolomé Al P. Tomás de Jesús

AMBERES 22 DE JULIO [1615]

TEXTO: Orig. aut. en AMPI (Archivo de las Madres Carmelitas de Piacenza); publ. en MHCT 7, Carta 162.

*Preocupada por la salud del P. Tomás. Invita a Isabel Clara Eugenia a poner la primera piedra de la iglesia de las Carmelitas de Amberes. Sobre la construcción del convento.*

+

<sup>1</sup> Podría tratarse de un nombre propio, escrito incorrectamente; con todo, la frase queda poco clara.

<sup>2</sup> Hilario de S. Agustín (Pedro Arias de Armendáriz) (1578-1653).

<sup>3</sup> María Enríquez era una señora que quería entrar en el convento de la Beata, pero no lo consiguió.

<sup>4</sup> Parece referirse a Anne de Ste.-Thérèse.



Chs sea en el alma de V.Rr., Padre mío<sup>1</sup>.

Deseo saber cómo va su yndisposición, que como no nos diçe nada después que fue de aquí, temo está enfermo. Dígamelo, mi Padre, y también si a ablado a Su Alteça<sup>2</sup>, que me dijo V.R. lo aría para pedirla viniese a poner la primera piedra. Deseamos saber lo que a dicho, y también de su monja de V.R., la de Mo[n]s, si vino a las fies[as] y si es çierto que verná.

La madre Superiora está mejor<sup>3</sup>. Acá [la] obr[a] se va con mucha priesa. El torno no se puso donde V.Rr. dejó señalado, porque cuando se fue a poner suçedió vna cosa que se vio no podía estar allí; está bien donde le an puesto y bien recogido; cr[e]jo que V.Rr. se olgar[á].

Con ésta va vn papel que me dejó acá el padre Ángel<sup>4</sup>; quiçá será menester.

Todas las ermanas se encomiendan a V.Rr., y más la madre Leonor de San Bernardo y Teresa<sup>5</sup>; desean que V.Rr. buelva presto a ver su obra, que cr[e]jo lo van a menester. El maestro de la masonería<sup>6</sup> diçe que si V.Rr. le señalase el çircuyto que quiere que tenga la casa, que él lo aría sin dar tanta pena; si V.Rr. buelve presto, verá en él lo que sabe. Si puede, rrespóndame, Padre mío, a esto de la Ynfanta, y encomiéndome en sus santas oraçiones de V.Rr. Adiós, que me guarde a mi Padre.

De Anveles, y día de la Madalena.

Sierva yndina y menor súdita de V.Rr.,

Ana de San Bartolomé.

*Sobrescrito aut.:* + Al rreverendo padre fray Tomás de Gesús, superior de los Carmelitas Descalços de Bruseles.

<sup>1</sup> P. Tomás de Jesús (Tomás Sánchez Dávila y Herrera, 1564-1627), natural de Baeza (Jaén). Era provincial de los Carmelitas de Flandes.

<sup>2</sup> Isabel Clara Eugenia; efectivamente ella puso la primera piedra de la primitiva pequeña iglesia del convento de la Beata, fue el 15-VIII-1615, cf. *Carta* 165.

<sup>3</sup> Leonor de S. Bernardo (Spinola), gran confidente de la Beata; nacida en la región de Lieja, de padre genovés y madre flamenca, profesó en el Carmelo de Loeches el 4 de octubre de 1597. Acompañó en la fundaciones de Francia y Flandes. Murió en Gande el 12 de abri de 1639.

<sup>4</sup> P. Angel de Jesús (Cebedo Tello), profeso de Bruselas (14-X-1612), murió en Bruselas en 1641. La Beata necesitaba algún Padre que entendiese algo en asuntos de la construcción; el P.Tomás de Jesús le envió al joven P. Angel, que se preocupó intensamente de las cosas materiales de la edificación del convento de Ana de S. Bartolomé. Murió en Bruselas en 1641.

<sup>5</sup> Thérèse de Jesús (Dompré), fue la primera profesa del Carmelo de Amberes (20-XI-1613) en presencia de su tío, obispo de Cambrai; suçedió a Ana en el priorato de Amberes en 1626. Murió en Brujas en 1633.

<sup>6</sup> Esta es la única carta que muestra su relación con un maestro de la masonería. La Masonería tuvo su origen en la Edad Media entre grupos de hombres encargados de la construcción de iglesias; se desarrolló en una institución organizada y con una ideología propia, proclamando una natural-ética y religión de la razón. En diversas naciones nació una pugna grave entre la Iglesia y la masonería; ésta fue condenada por primera vez por Clemente XII en 1738.

## 7

**Ana de San Bartolomé  
A la M. Elvira de San Angelo**

AMBERES 1 DE OCTUBRE [1615]

TEXTO: Orig. aut. en AMTO (Archivo de las Madres Carmelitas de Toro); publ. en MHCT 7, Carta 165.

*Envío de imágenes. Le agradece por su regalo. Las reliquias de san Juan de la Cruz hacen maravillas. Encomiendas. Le pide envíe el correo a don Iñigo de Borja. Los Archiduques han asistido a la toma de hábito de Clara del Sacramento, y puesto la primera piedra de la iglesia.*

+

Chs sea en el alma de V.R., carísima Madre<sup>1</sup>.

No e rrespondido a V.Rr. asta ver cómo se açan las ymágenes; la de Nuestra Señora será presto echa, mas no la e aora visto cómo va asta que esté más al cabo. El señor a quien [e] encomendado lo mire, sabe mucho de pinturas y las a dado a vn pintor, el más primo de esta villa. Mas las cosas de figuras que se an de açer, como V.Rr. me escribe, son tan costosas, que no se a podido açer el conçi[e]rto sino muy caro, mas a condiçión que si no contentare no la tomaré; sola ella no la açe menos de quatroçientos rreales; mire V.Rr. si quiere pasar por ello. La de nuestra Santa bien creo que será la mitad menos, mas, con todo, lo e querido avisar a V.Rr. Mándeme lo que quiere y dígame de su salud y de todas sus yjas y cómo está mi ermana Françisca de Gesús<sup>2</sup>. Ella terná arto çielo por sus enfermedades. Dios la rregala con ellas, como sabe açe en ello su salud. Déla V.Rr. mil rrecados de mi parte, si es servida, y pídale que no me olvide en sus oraçiones, que ella sabe bien lo e menester, y en las mías pobres tiene sienpre parte, si valen algo delante de Dios.

No sé si V.Rr. a rreçibido la rrespuesta del rregalo que V.R. me envió de los coraçones, que los [e] estimado en más de lo que puedo deçir y le doy muchas graçias por ellos. De las maravillas que açe el Señor por la rreliquia de nuestro santo fray Juan<sup>3</sup> alabo a Dios, y todos los que lo saben son admirados. No sé si V.Rr. me podrá enbiar vn poquito de otro de su santo cuerpo, que eso no es bien desaçerlo. Diga a su ermano<sup>4</sup> me encomiende a Dios, que tan buenno es él como su ermano.

Yo me e consolado del que a dejado en esa santa casa el rreverendo padre General<sup>5</sup>; es vn santo, yo le soy afixionada; si le viere déle mis grandes rrecados. Yo se los doy a mi carísima Madre y muchas graçias por lo que acude y consuela a mi querida erma[na] Françisca de Gesús.

Deseo que vaya ésta a sus manos de V.Rr. porque tengo ésta con cuydado si se a perdido la suya. Si V.Rr. quijere enbiar carta [v] otra cosa aora está allá en Madrid don Iñigo de Borja<sup>6</sup>, castellano deste castillo de Anveles; es muy mi señor, cr[e]o que enviará ésta en rreçibiéndola y que seguramente puede enbiarle lo que quijere.

<sup>1</sup> Elvira de S. Angelo (y no Elvira de S. José como se lee en el sobreescrito), natural de Avila, profesó en el Carmelo de Medina del Campo el 8-X-1587; después de haber sido priora dos trienios, fue a fundar el Carmelo de Toro (1619), muriendo aquí en 1624.

<sup>2</sup> Francisca de Jesús (Cano), prima y amiga íntima de Ana de S. Bartolomé; las dos fueron bautizadas a la vez. Profesó de hermana lega en Medina del Campo en 1578, muriendo pocos meses antes que la Beata, el 3-II-1626.

<sup>3</sup> San Juan de la Cruz (1542-1591).

<sup>4</sup> Se trata del hermano de S. Juan de la Cruz, Francisco Yepes (1530-1607); según parece la Beata no había tenido noticia de la muerte de Francisco.

<sup>5</sup> P. José de Jesús María, General del Carmelo Descalzo en la Congregación española, elegido el 26-IV-1613.

<sup>6</sup> Se trata de uno de los mayores amigos de la Beata, consejero de guerra y al final de su vida capitán general de artillería, muerto a comienzos de noviembre de 1622; estaba casado con Elena de Bossu.

Asta tener rrespuesta de V.Rr. no diré más sino que emos tenido aquí a la señora Ynfanta y al Archiduque que vinieron a meter monja vna de sus damas, yja de vn grande<sup>7</sup>: es vn ángel y tiene prencípios de ser vna santa; es de deçiséis años y desde chiquita la a Dios prevenido y guardado para sí. De camino, puso Su Alteça la primierra piedra de nuestra yglesia con gran solenidad y muy gran número de pueblo. Fue el día de Nuestra Señora de agosto<sup>8</sup>. Yço açer grandes tiendas en los nuestros jardines, que es do[n]de se açe el edifiçio. Mas la tienda de Sus Alteças, que lo veíamos desde los desvanes; era cosa muy de ver, y a la Serenísima Ynfranta verla entra[r], tan propia, en la çanja a meter su piedra con mucho[s] siervos de Dios y cavalleros. Primero dijeron vna letanía en proçisión en derredor de la foça, y la Ynfalta estava de rrodillas debajo de su tienda en tanto que la deçía. Esta piedra lleva el Obispo<sup>9</sup> delante della, y ella la toma abajo y la asienta en el lugar que está echo.

Muchas cosas la quijera deçir, mas será en otra, que aora no me dan lugar. Esto e dicho porque alabe a Dios V.Rr. y mis carísimas ermanas, de que sea Dios ensalçado entre tantos erejes y se renueven sus tenblos co[n] tanta alegría y músiqas y tro[n]petas. A todas mil rrecados y rreçívalos mi Madre de las desta casa y más de la madre Supriora<sup>10</sup>.

De Anveles, primero de otubre y deste convento de Santa Teresa.

Sierva yndina de V.Rr.,

Ana de San Bartolomé.

En casa de la Duquesa de Gandía<sup>11</sup> es donde a de enbiar V.Rr. las cartas y deçir se den al señor don Iñico, maestro de canpo y señor del castillo de Anveles.

*Sobrescrito aut.:* + A la reverenda madre Elvira de San José, priora en las Carmelitas Descalças de Medina del Canpo.

<sup>7</sup> Se trata de Antoinette Claire du St.-Sacrement, hija del conde de Vertain y de Jacqueline de Recourt; fue dama de honor de la Infanta; profesó en manos de la Beata el 7-IX-1616.

<sup>8</sup> 15 de agosto de 1615.

<sup>9</sup> El obispo de Amberes, Jean Malderus (1563-1633), era obispo de Amberes desde 1611.

<sup>10</sup> Leonor de S. Bernardo.

<sup>11</sup> Doña Juana Fernández de Velasco, hija de don Iñigo Fernández de Velasco, Condestable de Castilla y cuarto Duque de Frías. Era la madre de don Iñigo de Borja.

## II

**Cartas de Isabel Clara Eugenia a Ana de S. Bartolomé<sup>1</sup>**

## 1

**Infanta Isabel Clara Eugenia  
A la madre Ana de S. Bartolomé**

BRUSELAS 16 DE JUNIO 1623

TEXTO: Orig. aut. en AMA, N.

*Isabel Clara Eugenia pide a Ana de San Bartolomé que acoja en su convento a las monjas caremlitas francesas de Bourges, expulsadas por Pierre de Bérulle, hasta que se halle la solución definitiva. Envío de recuerdos.*

---

<sup>1</sup> En la transcripción de esta diez carta de la Infanta, todas autógrafas menos la primera, dirigidas a Ana de San Bartolomé y al P. Domingo de Jesús María Ruzola, hemos respetado la grafía de la Infanta, solucionando sin embargo algunas abreviaturas como q (con tilde: *que*), pe (*pero*), pa (*para*), co (con tilde: *con*), md (*merced*), aunq (*aunque*), nro-s (*nuestro-s*), m<sup>e</sup> (*madre*), sta (*santa*), vra-s (*vuestra-as*), + (*cruz*)...

Myl dýas a que no ago esto ny os e respondydo a vuestras cartas; confyeso que lo e dexado porque a muchas cosas no se podýa byen responder por escryto, y asý he tenydo por mejor callar, pero aora os dyré cómo después de muchos dares y tomares con el Nunçio, a pareçydo lo mejor que estas pobres monjas francesas estén debajo de bos que las abéys cryado<sup>1</sup>, y las encamynaréys a lo que mejor les pueda estar; y aunque yo pudyera aber apretado más al Nunçio<sup>2</sup> para que quedaran aquí, no me a pareçydo byen acello; lo uno por no tener yo poder ny tocarme el mandallo, y lo otro por no dysgustar al Nunçio, que es lo que a ellas más les ynporta, porque él puede escrybyr a Roma en su favor.

Arto me pesa del enbaraço que os an de dar<sup>3</sup>, pero creo le pasaréys de buena gana a trueque de açer esta buena obra, y como sé la descomodydad que os podrán causar enbyo ay a Balle a lo que él os dyrá que os pydo no lo sepa más que bos por algunas consyderaçyones. Byen creeréys que olgaré syenpre en todas ocasyones de mostrar lo que deseo açer por bos y por esa casa. De mý lo que os puedo deçyr es que estoy tan mala y pecadora como syenpre, y asý beréys quánto abré menester la ayuda de vuestras oraçyones y que Nuestro Señor me aga buena y me alunbre, para que açerte a serbylle en tantos enbaraços como me tyene puesta, pues my deseo es sólo de serbylle y ençalçar la santa fee cathólyca.

A todas me encomyendo y a Claryca<sup>4</sup>, que me guelgo de saber que esté tan buena monja. También me e olgado de saber la mejorýa de sor Clara<sup>5</sup>; su madre me ha pedydo os dyga de un clérygo que desea llebar ay; que a lo que todos podemos jusgar a echo una muy buena cura en su hijo del Marqués de Marne. Y asý lo jusgan<sup>6</sup> los mysmos dotores que le an curado y me dyçen a echo otras muchas, y aunque no fuese syno por el consuelo de su madre, abryades de permytyr que la byese.

Dadme nuebas vuestras, pues syenpre las deseo muy buenas, y que os guarde Nuestro Señor muchos años.

De Brusselas, a 16 de junyo 1623.

A. Isabel.

## 2

### **Infanta Isabel Clara Eugenia A la madre Ana de S. Bartolomé**

BRUSELAS 9 DE ENERO 1625

TEXTO: Orig. aut. en AMA, N, 5/8.

*Envío de cartas del P. General de la Orden, y el problema de las Constituciones en relación con las carmelitas disidentes que se separaron de la Orden. Le pide oraciones.*

+

<sup>1</sup> Se trata de las Carmelitas francesas expulsadas de Francia por Pierre de Bérulle, al frente de las cuales estaba Isabelle de Jésus-Christ (Van Strahlen), que había profesado en París en manos de la Beata en 1607 (por eso dice la Infanta "que las abéis criado"). En 1615 estaba de priora en Amiens. Fundó los Carmelos de Bourges (1617) y Nevers (1619). Cuando recrudeció la polémica sobre la jurisdicción de las Carmelitas en Francia, ella se puso a favor de los Padres Carmelitas. A causa de esta grave situación tuvo que salir de Bourges el 11-III-1623 con otras religiosas, y pasó a Amberes, fundando en Ieper el 12-X-1623.

<sup>2</sup> Giovanni-Francesco di Conti Guidi di Bagno (1578-1641), arzobispo de Patras, nuncio en Flandes desde 1621 hasta 1627.

<sup>3</sup> Efectivamente fue un gran embarazo para la Beata recibir a tantas monjas a la vez, como se ve en las cartas de la Beata; las monjas de Bourges estuvieron en el convento de la Beata en los meses de julio, agosto y setiembre.

<sup>4</sup> Se refiere a Clara de la Cruz, a quien la Infanta había educado en su palacio desde niña, y había entrado en el Carmelo de la Beata con el nombre de Clara de la Cruz.

<sup>5</sup> Parece referirse a Antoinette Claire du St.-Sacrement, hija del conde de Vertain y de Jacqueline de Recourt.

<sup>6</sup> El manuscrito ponía *jusgar*.

Muchos días a que e deseado açer esto, pero las muchas ocupaçones que an cargado después que bolbý de my jornada<sup>1</sup>, no me an dado lugar para ello.

Començaré ésta con deçyr lo que syento la falta de salud con que entyendo que estáys y las causas que lo deben de aber causado<sup>2</sup>. Espero las remedyará Nro. Señor muy byen; pues a querydo daros tanto que mereçer con ellas para purifycaros. Mas yo como tan mala y gran pecadora no las puedo llebar en paçyençya. Quysyera que pudyéramos ablar muy despaçyo y tener otros buenos ratos como pasé ay<sup>3</sup>.

Aquí os buelbo las cartas del General que me an pareçydo muy byen; es bonýsymo y asý me pesa se le acabe el ofyçyo tan presto<sup>4</sup>. La carta para las Constytuçyones está muy buena y creo que con dos palabras que se añadyesen en la ynpresyón no tendrían cosa nynguna que poder alegar estas benditas monjas<sup>5</sup>; lo uno, que lo que está en la margen se metyese dentro de las constytuçyones, y lo otro, que dyjese que los confesores que están aprobados por los perlados los puedan llamar las pryoras quando les pareçyese; que estando aprobados, como es muy justo que lo estén, yo no se qué ynconbinyente puede aber en llamarlos quatro o seys beçes más o menos; que con esto estarýa todo acabado. Pero aunque no se añada, me pareçe que no tyenen aora de qué quexarse, pero como todas no tyenen los entendymyentos yguales es menester que esté byen declarado para que no tropyeçen en ello.

El Rey, Dyos le guarde, a pedymyento de la Reyna a echo merced a esa casa de myl felypes de lymosna<sup>6</sup>, y aunque me lo abýan escryto días abýa, no abýan benydo los despachos asta poco a, y aunque no os lo e abisado, e echo açer los despachos neçesaryos para que se paguen lo más presto que se pudyere. Y el conde de Copyñy tyene la orden para ello. Abísame de vuestra salud; yo la tengo, pero me estoy peor que nunca, y asý es menester que me alcaçéys de Nro. Señor que me acabe de açer buena y que me alunbre en todo; que syerto, ay tantos negoçyos y enbaraços que es byen menester.

A sor Clara<sup>7</sup> le deçy[s] que aga lo que me dyçe en aprender de bos en estas ocasyones que se ofreçen y que aquel negoçyo que me a escryto se ará lo más presto que sea posyble. No lo es alargarme más y asý acabo con que os guarde Dyos como deseo.

De Brusselas, a 9 de enero 1625.

A. Isabel.

Creo que no sabéys cómo las ynglesas benýan a fundar a Brujas con otro nuevo breve<sup>8</sup>, pero yo e echo las dylygençyas neçesaryas para estorbalo.

### 3

#### Infanta Isabel Clara Eugenia A la madre Ana de S. Bartolomé

<sup>1</sup> Podría tratarse de su jornada al sitio de Breda, jornada que aprovechó para visitar a Ana de S. Bartolomé.

<sup>2</sup> Desde el año anterior la salud de la beata estaba bastante resentida, y al mes siguiente le daría el ataque de apoplejía. La Infanta alude aquí a los disgustos ocasionados por las Carmelitas Inglesas de Amberes, que se habían separado de la Orden.

<sup>3</sup> Parece referirse a finales de diciembre de 1624 o comienzos de enero de 1625; parece tratarse de cuando la Infanta fue a Breda durante el asedio (Véase AMA, Declaración de Clara de la Cruz; puede leerse en el artículo precedente).

<sup>4</sup> Se trata del P. Paulo Simón de Jesús María, genovés, elegido general de la Orden el 6 de mayo de 1623, terminaría su generalato en mayo de 1626. Pocos meses antes, esto es, en agosto de 1624, el P. Paulo Simón había estado en Flandes.

<sup>5</sup> Se refiere a las Carmelitas de Lovaina y a las Carmelitas inglesas de Amberes que se habían separado de la Orden.

<sup>6</sup> Se refiere a las monedas en curso, probablemente de Felipe IV.

<sup>7</sup> Posiblemente se refiere a Antoinette Claire du St.-Sacrement, hija del conde de Vertain.

<sup>8</sup> Ana de la Ascensión y sus monjas inglesas querían fundar en Brujas bajo la jurisdicción del obispo, y por medio de gente influyente consiguió la licencia del magistrado. Entonces la Beata con ayuda de Beatriz de la Concepción y Leonor de S. Bernardo movilizó a las autoridades de la Orden de Flandes y Roma, lo mismo que a la Infanta Isabel para impedir tal fundación, lográndolo. La Infanta estaba dispuesta a permitir la fundación si se hacía bajo la jurisdicción de la Orden. Efectivamente, las inglesas no consiguieron hacer la fundación, y sí las de la Orden el 7-III-1626.

DUNQUERQUE 26 DE FEBRERO 1625

TEXTO: Orig. aut. en AMA, N, 5/9.

*Se dan noticias del P. Domingo de Jesús María, quien había aconsejado a la Infanta hacer navíos para defenderse de los enemigos, pues el peligro venía por el mar. La Infanta espera que el navío "La Almiranta" (S.Teresa) les consiga la victoria. Noticias pesimistas de Francia. Dudas sobre una posible tregua.*

+

Como nunca faltan ocupaciones no e podydo açer esto antes, aunque syenpre estoy con cuydado de saber de bos; y me olgué mucho el otro dya que me dyjo el Probyncyal<sup>1</sup> estábades buena; que como me dyçen anda tanto mal en ese lugar<sup>2</sup>, estoy con pena, aunque espero lybrará Nro. Señor esta casa.

E tenydo una carta del padre fray Domyngo<sup>3</sup> en respuesta de una que le escrybý, dende ay en que le deçya me abýades dycho os tenya olvidada, y me dyçe que os escryba de su parte que no os tyene olbydada, que no soys para olbydar, y que sy por caso os byéredes delante de Nro. Señor primero que él, que os acordéys de los pobres desterrados que quedan acá.

El buen Padre en todas sus cartas me dyçe que procuremos quanto pudyéremos armar por mar, que es el verdadero remedyo para acabar con nuestros enemygos, y asý yo estoy muy contenta de lo que aquí tratamos en esto. Ya tenemos 21 nabýos en orden que no an cosstado poco trabajo, y sy no ubyéramos benydo aquí no lo estubyeran en dos años al paso que yban; que en fyn, donde no está su dueño está su duelo. Los enemygos tyenen aquí delante cynquenta nabýos para estorbar la salyda de los nuestros; pero yo espero en Dyos que los lybrará y nos dará bytorya con ellos; la madre Sta. Teresa, el La Almyranta. Y ay tanbién otro nabýo con el mysmo nonbre, y asý le ba su onrra en pelear byen y alcançarnos bytorya. Decýdse, y que buelva por su honrra. La gran armada de Yngalaterra está ya a punto para salyr, que no aguarda syno el byento; no se sabe dónde dará. Dyos la confunda.

Lo de Françya ba muy mal; el legado se buelbe a Roma syn aber conçertado nada, y el Rey<sup>4</sup> se conçyerta a lo que todos tyenen por çyerto con los erejes; sy esto es, tendremos syn duda la guerra con Françya; con esto os e dycho todo lo que se ofrece para que apretéys byen con Nro. Señor.

Pero lo prynçypal falta, y es que a buelto la tentación terryble sobre la tregua<sup>5</sup>, que me tyene con mucha pena, y asý os pydo mucho que con todas las beras posybles lo encomendéys a Nro. Señor para que no se aga syno lo que ubyere de ser su boluntad y para su serviçyo y byen y acreçtamiento de la santa fe cathólyca y que mude los coraçones de los que quyeren lo contrario syn myrar syno en respetos umanos. Bos sabéys más desto de lo que os puedo deçyr, y asý lo dexo en vuestras manos.

Y acabo ésta con pedyros me déys nuevas vuestras, y a todas mys encomyendas, y a Claryca<sup>6</sup> que sea buena y tenga cuydado de serbyros muy byen; y Dios os guarde como deseo.

De Dunquerque, a 26 de febrero 1625.

A. Isabel.

<sup>1</sup> P. Nicolás de la Concepción, elegido provincial de Flandes el 16-IV-1622.

<sup>2</sup> A causa de la situación general de guerras había mucha sensibilidad antes los brotes de peste; efectivamente medio años después la misma Beata nos da cueta de la grave preocupación por la feste en Amberes (véanse las cartas escritas en setiembre).

<sup>3</sup> P. Domingo de Jesús María (Ruzola), vasco, natural de Calatayud (Zaragoza); profesó en el Carmelo de la Antigua Observancia, después pasó al Carmelo teresiano, profesando en Pastrana (22-XI-1590). En 1604 pasó a Roma. Seis veces fue definidor general y una vez General de la Orden. Después de una actividad apostólica extraordinaria por las principales naciones de Europa murió con gran fama de taumaturgo y de santo en Viena en 1630. Estaba muy bien relacionada con la Infanta, que le escribió numerosas cartas, de las cuales 7 que se conservan en las Madres Carmelitas de Amberes publicamos a continuación.

<sup>4</sup> Luis XIII, rey de Francia (1610-1643).

<sup>5</sup> Por estas fechas la Infanta estaba preocupada por la posibilidad de una nueva tregua. Anteriormente había habido la tregua de los 12 años (1609-1621).

<sup>6</sup> Posiblemente se trata de Clara de la Cruz.

## III

**Cartas de Isabel Clara Eugenia al P. Domingo de Jesús María**

## 1

**Infanta Isabel Clara Eugenia  
Al P. Domingo de Jesús María, Ruzola**

BRUSELAS 5 DE ENERO 1624

TEXTO: Orig. aut. en AMA, N, 5/4.

*Sobre el problema de las Constituciones para las Carmelitas Descalzas. Situación y acciones de guerra. Ha fracasado el casamiento del príncipe de Gales con la Infanta María.*

+

Padre fray Domyngo.

Yo le prometo que a cargado de mý tanto estar dos semanas, que no e podydo respondelle ny deçylle quánto olgué con su carta y a las buenas nuebas que me da en ella de lo que a ordenado el dyfynytoryo que yo lo estymo como debo y le pydo les dé las graçyas de my parte, y yo se las doy lo mejor que puedo por lo que a ayudado para ello; que çyerto syntyera mucho que la madre pryora salyera de su ofyçio y si bolyera a España<sup>1</sup>, y sus hijas la quyeren y estyman tanto que quedaran perdydas, porque las crýa muy byen.

Lo que se a echo en las constytuçyones tengo por acertadýsymo por el consuelo y sosyego de todas estas relygyosas, con que espero que no abrá más nynguna cosa que pueda por allý el demonyo perturballas. Aora lo que falta es que estos dos monesteryos conoscan su pecado y pydan myserycordya y que los padres las recyban porque pareçe muy mal que anden fuera de la Orden<sup>2</sup> y más en estos estados que tenemos tan buenos beçynos<sup>3</sup> que de todo glosan para sacar mal y açer escarnyo de las relygiones.

Espero que dará Dyos salud al padre Thomás<sup>4</sup> para que pueda benyr al buen tyempo que es mucho que menester acá que son muy nuebas las plantas para dexallas tan presto. Pésame de lo que padeçe, y sy no fuera por esto dyjera que me olgaría de que le trate mal Ytalya porque benga de mejor gana a Flandes, de donde lo que le puedo deçyr es que esta tarde a benydo una nueba de Colonya, que dyçen que pensando Mansfelt<sup>5</sup> que Tylly<sup>6</sup> era ydo a Alemaña, salyó del paýs con el de Branzwyck a querer tomar un lugar del paýs de Munster, donde abýa guarnyçyón de gente de Tylly, los cuales se defendyeron tan byen que obligaron a los enemygos a retyrarse y fortyfycarse en un cymenteryo, y que allý los abýa cojido jente del Conde de Hanholt [Anholt] y écholos rendyr, y muerto y preso muchos, y que Alberstrad [Halbertadt] se abýa uýdo a Branzwyg y Mansfelt buéltose con solos dos rejimyentos muy desechos y treynta compañýas de caballos que nynguna pasa de 40 a Emden.

<sup>1</sup> Parece referirse a Beatriz de la Concepción, priora en el Carmelo de Bruselas; más tarte, después de haber sido priora en los años 1621-1630, volvió a España, muriendo en el Carmelo de Salamanca el 12-V-1646.

<sup>2</sup> Se refiere a las Carmelitas de Lovaina y las Inglesas de Amberes, que se habían separado de la jurisdicción de la Orden..

<sup>3</sup> Expresión irónica, que demuestra como los adversarios utilizaban cualquier ocasión para hablar mal las Ordenes religiosas y la fe católica.

<sup>4</sup> P. Tomás de Jesús, como el mismo Domingo de Jesús María estaban en Roma y ocupaban ambos el cargo de definidor general desde mayo de 1623.

<sup>5</sup> Ernst Mansfeld (1580-1626).

<sup>6</sup> Juan T'Serclaes, conde de Tilly (1559-1632), caudillo de la guerra de los treinta Años. Precisamente por estas fechas Tilly tuvo una importante victoria contra el duque de Brunswick en Stadtloh (Münster), por la que el emperador le elevó a la categoría de Conde.



Sy esta nueba es verdad serýa obra de la Madona de la Bytorya<sup>7</sup>; pero como nuestra gente que está allý no a abysado nada no acabamos de creello; en sabyendo lo çerto, se lo abysaré. Pero myentras no cojyéremos estos dos, syempre buelben a reuçitar como la syerpe de las syete cabeças. Todo quanto se puede se açe por abellos a las manos y sy aora se pudyere yr tras Mansfelt fuera gran cosa. Tenýamos gran esperança por lo mucho que abýa elado, que era el solo remedyo para entrar en Emden. Pero del dýa de año nuebo acá a deselado y llobydo tanto que con la mucha nyebe que abýa, no ay quyen salga de los camynos, y asý no an llegado esta semana cartas de Biena, que nos tyene con cuydado lo que abrá allá.

Ya abrá sabydo cómo rebocó el Rey de Ynglaterra los poderes para el desposoryo de su hijo a tyenpo que se abýa de desposar la ynfanta dentro de dos dýas porque quyere que se restytuya prymero todo el Palatyno<sup>8</sup>; no se podýan perder tantas oraçyones como se an echo por este negoçyo, y la ynfanta será byen dychosa, pues no ay nynguna aparenyça de conbyrsyón en el prýnçype syno todo al contrario, pónennos aquí mucho myedo que no se a de conponer lo de la Baltolyna<sup>9</sup>. Dios no permyta tal, que quando los Reyes chrystyanos se abryán de unyr para açer guerra a estos ynfyales bynyesen ellos entre sý a tener guerra, serýa la mayor desdycha que puede ser.

Con todas estas cosas estamos aguardando aquí lo que será de nosotros porque sy no se conponen, abremos de tener guerra por quatro partes, con Françya, Ynglaterra, Olanda y Alemaña; pero yo tengo muy buen ánymo de que quando Nro. Señor tal permyta, nos ayudará; yo lo pongo todo en sus manos y le dygo que él sabe que no deseo syno serbylle y acreçentar su santa fee cathólyca y que asý me ayude para esto; y la Madona de la Bytorya nos açe de ordynaryo tantas mercedes que no temeré quantos enemygos ay; con tal ayuda y con la suya que tanbyén nos ayuda a pelear alcançando de la Madona todas estas mercedes, byen puede trabaxar, pues be cuánto es menester para que el demonyo no salga con llebarse tantas almas al ynfyerno.

Y porque no sea todo guerra mudará la plátýca con deçyr que ya sabrá la ynfantyca que nos a naçydo; escrybenme que los prymeros pañales le pusyeron los que bendyjo en my oratoryo, de que yo estoy muy contenta; pýdale a Nro. Señor que la aga una gran santa. Tanbyén sabrá cómo an puesto catorçe nombres con que está oblygada a sello.

Las monjas ban muy byen y me escrybe la pryora que ban aprobechando mucho; yo les enbyaré sus encomyendas y las de casa se las enbyán y yo le pydo que no olbyde esta su pecadora hija syno que me alcançe de Nro. Señor no permyta que pase este año tan mal como los demás, syno que me acabe de açer buena.

Dýgale al padre Thomás que e olgado mucho con su recado y deseo mucho saber esté muy bueno, y a su compañero me encomyendo. El Probynçyal<sup>10</sup> a llegado, pero tan malo que no me a podydo ver. El Padre Ylaryo<sup>11</sup> lo trabaja todo, es bonýsymo, y pues espero podelle escrybyr aun oy, acabaré ésta suplycando a Nro. Señor le guarde y dé tan buenos años como esta su hija le desea.

De Brusselas, býspera de los Reyes 1624.

A. Isabel.

Esta bitoria dyçen que fue dýa de Sant Esteban<sup>12</sup>.

<sup>7</sup> En las cartas de la infanta escritas al P. Domingo se habla siempre de la *Madona de la Victoria*, siempre con cariño y agradecimiento y pidiendo favores como los hechos anteriormente. El P. Domingo de Jesús María en la campaña militar de Bohemia halló una pequeña imagen de la Virgen que había sido profanada por los erejes, y el venerable Carmelita hizo propósito de desagaviar a la Madre de Dios; y esa imagen lla llevó consigo en la famosa batalla de la Montaña Blanca en que vencieron las fuerzas imperiales y católicas el 8 de noviembre de 1620. Esta victoria fue atribuída al P. Domingo y a su venerada imagen, que llegó a llamarse "la Virgen de la victoria" o como escribe la Infanta "La Madona de la victoria". Esta histórica imagen fue llevada a Roma donde se venera en la iglesia de los Carmelitas Descalzos del convento de la Escala.

<sup>8</sup> Palatinado, donde constantemente había guerras. El rey de Inglaterra era Jacobo I. Es interesante observar que la gran Historia de España de Ramón Menéndez Pidal, en el tomo XXV (*La España de Felipe IV*, p.685-692) entre las razones del fracaso de este matrimonio (pues el príncipe de Gales no llegó a casarse con la Infanta doña María) no exponga la que da la Infanta en esta carta, que sería de mucho peso.

<sup>9</sup> Valtolina.

<sup>10</sup> P. Nicolás de la Concepción, elegido provincial de Flandes el 16-IV-1622.

<sup>11</sup> P. Hilario de San Agustín, prior en el convento carmelitano de Bruselas.

<sup>12</sup> Día de S. Esteban, 26 de diciembre (?) (1623).

## 2

**Infanta Isabel Clara Eugenia**  
**Al P. Domingo de Jesús María, Ruzola**

BRUSELAS 10 DE AGOSTO 1624

TEXTO: Orig. aut. en AMA, N, 5/5.

*Situación de guerra. Estuvo con el P. General de la Orden, P. Paulo Simón, que se hallaba en Flandes. Que la Madona de la Victoria con su Hijo les defienda en tan difícil situación de guerras.*

+

Padre fray Domyngo.

Yo no pensaba escrybylle asta ver sy Nro. Señor nos querýa açer merced de que le pudyese deçyr algo bueno de nuestras armas, pero dylatándose esto, pues aunque a tres semanas que están en campaña no se a tentado aun nada, por no acabarse de conçertar en los botos no abyéndose podydo tentar lo que se pensaba, no quyero yo dylatar el dalle la norabuena de estar ya acomodado el Elelorato del duque de Babyera como podýamos desear que a sydo una buena nueba y que con raçón se pueden dar las graçyas al buen byejo de Magunçya de lo byen que lo a echo y a Nro. Señor sobre todo.

El General llegó antyter, y ayer estubo un buen rato conmygo; a echo muy buen enbaxador dándome su carta y presentes que yo e estymado como debo, asý por serlos, que son, como por benyr de su mano y ver que no olbyda a esta su hija que tanto estyma el sello. E olgado mucho de conoçer al General que me a pareçydo bonýsima persona y muy entenyda, y asý espero que a de dexar conpuesto todo lo de aquí muy byen y que no abrá más dysgustos<sup>1</sup>. Pésame que me diçe podrá estar poco. Sy yo tubyere banaglorya échese la culpa a sý, pues me escrybe la mucha merced que Su San<sup>dad</sup> me açe, pero no la quyero tener syno de ser la más umylde hija que tyene, que para esto byen creo me dará lyçençya<sup>2</sup>.

Aora estoy oblygada a ser mucho mejor sacrystana de la Madona de la Bytorya, pues el Papa a querydo sello tanbyén syrbyéndola como me dyçe de que yo estoy contentýsima y de los tres mylagros que me cuenta, pero yo le asyguero que no son menores las bytoryas que nos a dado. Espero nos la dará aora, pues ay muchos buenos que se lo pyden, que yo soy tan mala como be, y asý no confýo de mý syno de su myserycordia y de las mercedes que me tyene echas syn merecellas; y asý çyerto no le querrýa ser yngrata syno servilla muy byen y al Banbyno hermoso. Pero no acaba Nro. Señor de açerme buena para sabello poner en ejecuçyón; y esto es lo que yo le pydo me alcance del Hijo y la Madre. Que aunque beo quánto le cuesto y syento mucho dalle ese trabajo, no puedo dexar de acordalle que soy su hija y que como buen padre está oblygado a procurar el byen desta su pecadora hija.

A las de la Escalera<sup>3</sup> enbyaré su recado; están muy contentas de que se les ba llegando su profesyón. Yo aguardo lo que me dyrá de lo que le escrybý de la her<sup>na</sup> Catalyna, que estamos todas en duda de su santydad por lo que an dycho unos caballeros españoles. El dýa que se fue no tengo lugar de deçylle aora lo que pasó en esto, porque son las doçe de la noche y tengo aún que despachar a Su San<sup>dad</sup>. Bese el pyé por mý; y a sus paryentes dé mys recados y al cardenal de Borja<sup>4</sup> y Bentybollyo<sup>5</sup> que e olgado mucho con los suyos; y Nro. Señor le guarde como esta su hija desea.

De Brusselas, dýa de nuestro buen santo San Lorenço, que arto nos acordamos del sermón que nos yço en my oratorio y su relyquya está en el altar con su lyndo olor.

1624.

<sup>1</sup> P. Paulo Simón de Jesús María, elegido general de la Orden el 6 de mayo de 1623; en agosto de 1624, se hallaba visitando a los Carmelitas de Flandes; y como se aprecia en esta carta, antes del día 10 se entrevistó con la Infanta. Y los "disgustos" aquí mencionados se refiere a las Carmelitas de Lovaina y las Inglesas de Amberes que se habían separado de la Orden.

<sup>2</sup> El Papa era Urbano VIII (1623-1644). Efectivamente el Papa Urbano VIII, con fecha de 23-XII-1624, a causa de la desunión de las monjas de Flandes, dio poderes al Nuncio para poder impedir fundaciones carmelitanas fuera de la Orden. Y con este poder impidió la fundación de las Carmelitas Inglesas de Amberes en Brujas.

<sup>3</sup> Las de Escalera eran las Carmelitas de Gante.

<sup>4</sup> Se trata de Gaspar Borja y Velasco; cardenal en 1612; más tarde embajador de Felipe IV cerca de Urbano VIII. Gaspar era hermano del gobernador del castillo de Amberes, Iñigo de Borja, gran amigo de la Beata.

<sup>5</sup> Guido Bentivoglio (1579-1644), nuncio en Flandes desde 1607; en 1617 pasó a la nunciatura de París, en 1621 fue creado cardenal.

A. Isabel.

**3**  
**Infanta Isabel Clara Eugenia**  
**Al P. Domingo de Jesús María, Ruzola**

BRUSELAS

DÍA DE SAN EUGENIO [SEPTIEMBRE] 1624

TEXTO: Orig. aut. en AMA, N, 5/7.

*Sobre el asedio de Breda. Ana de San Bartolomé protegerá Amberes con sus oraciones. Situaciones de guerra. Problemas con las Carmelitas de Lovaina y las Inglesas de Amberes, que se habían separado de la Orden.*

+

Padre fray Domyngo.

Quando no ay cosa de consyderaçyón que deçylle de por acá no le escrybo de buena gana, porque syenpre querrýa enbyalle buenas nuebas. Oy e tenydo las que ban aquí, que porque se confyрман por muchas partes se tyenen por çyertas; sy lo son ágale mys umyldes agradeçymientos a la Madona de la Vitorya y pýdale los aga por mý a su Hijo, que tantas mercedes me açe syn mereçérselas.

Lo de Breda ba byen, y todos tyenen buenas esperanças de que se acabará más presto de lo que pensaban, pues no la a podydo socorrer el Prýnçype de Orange<sup>1</sup> y asý se a lebandado de donde estaba y para retyrarse yço una trynchea de una legua tan alta como una persona, para que no le pudyesen açer nyngún daño. Con todo los soldados cojyeron algýn bagaje. Aora se a puesto en un lugar a medyo camyno de Anberes, que se llama Rosendal con la myta[d] de su exércyto, y la otra mytad a enbyado al conde Henryque de Nasao açya Bolduque, donde a quemado doce molynos y echo otros myl males, todo para ronper y ynpydyr los conboyes que lleban los býb[e]res al canpo. Pero asta aora no a echo nada, y espero en Nro. Señor que no lo ará. Muérense mucho[s] en su canpo de la peste, y en el nuestro ay mucha salud, graçyas a Dyos. Aun dyçen que el enemygo quyere bolber a Anberes, pero espero que la madre Ana de Sant Bartholomé lo guardará con sus oraçyones y Nuestro Señor con otra tenpestad, pues con ellas pelea por nosotros<sup>2</sup>.

En Françya syenpre ban lebandando más jente y todas nuestras fronteras están llenas della. Áçennos myl amenaças; no sabemos dónde a de dar este golpe aunque muchos dyçen que en Ytalya, y que ya an roto la guerra los grusones gobernados por un francés y con gente françesa; Dyos quyera poner su mano en todo.

Aquí a suçedydo syete dýas a una gran bellaquerýa, que tyraron al marqués de Havre estando en una sala de su casa por una ventana una arcabuçaço con çynco balas enponçoñadas; quysó Dyos que que no quedó allý y bybyó doce oras en que reçybyó todos los sacramentos y a muerto la más buena muerte que se a bysto. A dejado por su eredera a su hija la chyquyta Croy, que se acordará della que le dyó unas ymájenes, a condyçyón que case con un prymo suyo, que ella no lo tyene mucha gana. No sé lo que será.

Esto es todo lo que le puedo deçyr de acá y de mý, que cada dýa ay más que trabajar y más enbaraços. Dyos me dé su graçya que se lo sepa ofreçer y serbylle como debo y ser algýn dýa buena. No se olbyde de alcançallo de Nro. Señor; mucho olbyda a esta su hija, que a mucho que no e bysto carta suya y son todo my consuelo.

<sup>1</sup> Príncipe de Orange, esto es, Mauricio de Nassau (1567-1625).

<sup>2</sup> La Infanta hace alusión a la primera liberación de Amberes en 1622 (Véase el artículo precedente), y esta frase "espero que la madre Ana de San Bartolomé lo guardará con sus oraciones y Nuestro Señor con otra tempestad", se realizaría exactamente semanas más tarde (Véase el artículo precedente).

En gran pleyto andamos con estas monjas ynobydyentes<sup>3</sup> como entenderá allá; sy pudyere aga buenos ofyçyos con su San<sup>dad</sup> para que enbýe el Brebe que se le pyde<sup>4</sup>, que ynporta mucho para el serviçyo de Nro. Señor.

Las mys cynco monjas de la Escalera<sup>5</sup> se les llega ya mucho su profysyón de que están muy contentas. Encomyéndelas a Ntro. Señor y él le guarde como esta su pecadora hija desea.

De Brusselas, dýa de my padre Sant Eugenyo 1624.

A. Isabel.

#### 4

### Infanta Isabel Clara Eugenia Al P. Domingo de Jesús María, Ruzola

BRUSELAS 18 DE OCTUBRE 1624

TEXTO: Orig. aut. en AMA, N, 5/6.

*Amberes ha sufrido un fuerte ataque enemigo, pero milagrosamente ha quedado libre: se debe a las oraciones de la madre Ana de San Bartolomé. Dios les ayuda con las tempestades. El asedio de Breda y la situación de guerra alrededor.*

+

Padre fray Domyngo.

<sup>3</sup> Se refiere a las Carmelitas de Lovaina y las Inglesas de Amberes (Véase el artículo precedente).

<sup>4</sup> El Papa era Urbano VIII (1623-1644). Con el Papa anterior se había llegado a la separación de los dos conventos disidentes (las de Lovaina y las Inglesas de Amberes), pues Gregorio XV confirmó el 17 de marzo de 1623 otra decisió anterior de la dicha separación de la jurisdicción de la Orden.

<sup>5</sup> Se refiere a las cinco novicias del Carmelo de Gante, cuya priora era Leonor de S. Bernardo. Ana de S. Bartolomé le habla a Leonor de “sus angelitos” (Carta548, 26-II-1624); el 16-XI-1624 habla también de esas novicias (Carta 580), que profesaría el 8-XII-1624: Marie de Ste.-Thérèse (De Noyelle), Marie de St.-Joseph (de Halevin), Madeleine de Ste.-Isabel (de Conflan), Catherine de Christ (de Paredes), Marie Madeleine de la Croix (Barea). Eran las cinco señorita o damas de honor de Isabel Clara Eugenia, que ésta con tanto cariño les recuerda, especialmente cuando se refiere a las monjas de la Escalera, esto es, las Carmelitas Descalzas de Gante.

Los ordynaryos andan tan mal sygueros que no oso escrybylle todas las beçes que deseo, y otras mys muchas ocupaçyones no me dan lugar, porque son más que nunca con este sytyo de Breda<sup>1</sup>. Pero aora no puedo dexar de pedyllle me ayude a dar graçyas a Nro. Señor y a la Madona de la Bytorya de la merced que nos a echo, que a sydo tan grande como le dyré.

El domyngo después de la otaba de la santa madre Teresa a las tres de la mañana byno el enemygo con tres myl ynfantes y myl caballos y treynta carros con escalas y ystrumentos, algunos nunca usados, y llegó con unas barquyllas echas de juncos a poner dos escalas al castyllo de Anberes, y por ser la noche la más terryble de ayre y escurydad que se a bysto no pudyeron ser sentydos ny aberse sabydo antes de su benyda, porque todos trayán bandas rosas y los carros con las cruç[es] de Borgoña como los nuestros de munyçyón; y a todos los byllanos y gente que toparon deçyan que era nuestra gente que benya a açer escolta a un conboy: Y como suelen benyr muchas beçes asy, todos lo creyan, y los estaban aguardando en Anberes, espantándose mucho quando anocheçyó como no llegaban y pensaban les abya aconteçydo algo. Pero ellos llegaron como dygo a las tres y por la mucha tenpestad pareçe que no pudyeron echar tan byen el puente que trayán tan byen echo de juncos; y quyso Dyos que la çentynela con toda la escurydad le pareçyó beya algo en el foso, y asy se echó de bruçes sobre la muralla para bello mejor, y en fyn le pareçyó beya algo y era una de las barquyllas y asy preguntó “quyen ba allá”, y le respondyeron “amyçy”. El con eso dysparó su mosquete y llamó al querpo de guardya que començaron a tyrar y tocar arma con que byno el castellano y quantos abya en el castyllo asta las mugeres con que se retraron los enemygos. Y al amanecer allaron las escalas y las barcas y todos los ystrumentos, que se retraron tan aprysa que lo dexaron todo.

Yo le asyguero que con uno que subiera y ubyera muerto la centynela estaba echo el negoçyo, porque prymero que se syntyera, fueran señores del castyllo; porque de más de aber poca gente por aberse sacado alguna para Breda, estaban todos malos que no abya syno 25 sanos, pero sanos y enfermos todos acudyeron, y a algunos se les an quytado las calenturas. Todos tenemos por çyerto que las oraçyones de la madre Ana de Sant Bartolomé nos an lybrado, porque a las doçe fue a despertar a sus monjas muy aprysa para que fuesen a açer oraçyón al coro, que abya una gran trayçyón. El enemygo tenya trecyentas barcas en Lyllo<sup>2</sup> para acudyr luego con más gente, pero el ayre se lo estorbó y las echó todas por ay, de manera que ya a lybrado Nro. Señor dos beçes a Anberes con una tenpestad; y es lo bueno que como açya tal ayre dyje yo a las damas ryyendo que syn duda el enemygo debya de benyr a Anberes y Nro. Señor nos querya defender con otra tenpestad como la pasada<sup>3</sup>. Con la tenpestad an salydo tres nabýos de los 4 que estaban presos en Yngalaterra a pesar de todos ellos y están ya en salvo en el puerto de Nra. Señora de Monteagudo, a quyen yo los abya encargado; y asy espero traerá el postrero.

E[n] el sytyo de Breda se ba trabaxando syenpre en fortyfyçaçyones, y el de Orange açe lo mysmo en su canpo que está a medya legua de allý con 25 myl ynfantes y caballos. Tyene mucha peste en su canpo y en Breda donde muryó el gobernador Justyno de Nasao, hermano bastardo del de Orange. En nuestro canpo a abydo mucha salud; aora comyençan unas calenturas y cámaras de sangre que andan por todos estos estados, de que muere mucha gente. A echo syquýsimo<sup>4</sup> tyempo asta aora que comyença a llober y açer frýo.

El enemigo [a] bysto que no puede socorrer a Breda por las fortyfyçaçyones; se pyensa que tentará en otros cabos para açer lebantar el sytyo. Y Mansfelt que está en Yngalaterra ba juntando gente, y dyçen le darán los nabýos del Rey para que benga a Flandes y tanbyén aguardan la gente que trae Alberstrad [Halberstadt] de Dynamarca. Y en Françya lebantan aora mucha gente para enbyalles, y todos tyenen por çyerto ronperán la guerra; de manera que estamos de todas partes çercados de enemygos syn ayuda de nayde; pero Dyos es sobre todos y quando me traen avysos destas cosas ya de un cabo ya de otro y todos me enbyán a pedyr gente para sus plaças como ben los françeses a las fronteras, luego me acuerdo de que Dyos puede más que ellos, y me da tanto ánymo que se me quyta todo el cuydado que me podrýa dar; que aunque yo soy tan mala y pecadora como sabe, ay tantos buenos que se lo suplycan, que espero no nos desanparará.

<sup>1</sup> Véase el artículo precedente.

<sup>2</sup> Véase en el artículo precedente sobre la liberación de Amberes.

<sup>3</sup> La liberación de 1622. Compárese este relatoautógrafo de la Infanta con el de Ana de San Bartolomé (*Obras completas*, Burgos, 1999, 570).

<sup>4</sup> Al autógrafo parece poner *fynýsimo* o *sychýsimo*.

Myre sy emos byen menester su ayuda y yo sobre todo, pues la e menester por tantos camynos y el pryncypal para ser buena y saber ofreçer a Nro. Señor estos trabajos y dalle las graçyas que debo por tantas mercedes como me açe mereçyéndoselas tan mal.

No olbyde esta su hija que es la que más estyma el sello, y por tener unos despachos de prysa para levantar gente no puedo alargarme más. Nro. Señor le guarde como deseo.

De Brusselas, a 18 de octubre 1624.

A. Isabel.

El pryncype de Polonya a çinco dýas que partyó para ay, y oy a partydo lo que se a podydo acabar del ornamento y una alanbra echa en casa. Encomyéndale a la Madona lo llebe con byen.

## 5

### **Infanta Isabel Clara Eugenia Al P. Domingo de Jesús María, Ruzola**

AMBERES 11 DE JULIO 1625

TEXTO: Orig. aut. en AMA, N, 5/10.

*La Infanta ha estado un mes intentando solucionar la difícil situación social de la ciudad. Isabel Clara Eugenia ha estado en Amberes con la madre Ana de San Bartolomé.*

+

Padre fray Domyngo.

Ayer a la entrada de la puerta de las Madres de aquí, de Anberes, me dyo el padre Probyncyal<sup>1</sup> su carta de 14 del pasado. Byen puede creer que fue para mí el mayor contento del mundo por aber tantos dýas que no las tenya y no tener mejor dya que el que tengo carta suya.

Espero que abrá reçybydo una en que le escrybýa la merced que Nro. Señor nos abýa echo en darnos a Breda<sup>2</sup>; y la abýa enbyado a Génova pensando como abrá bysto por ella que estaba allá como aquí nos deçýan aun los mysmos Padres. Pero tengo nueba que se la an enbyado desde Mylán ay; y asý abrá bysto que no me e descuydado como pensaba en dalle parte de nuestra bitorya, que ella a sydo tan grande que jamás podré yo cunplyr con dar artas graçyas a Nro. Señor y a la Madona de la Vytorya por ella, aunque se las doy cada momento; y asý le torno a pedyr se las dé de my parte muy cunplydas.

En llegando a Brusselas le enbyaré una relaçyón de todo my byaje, y aora le dyré que e estado un mes en Breda, que allándome allá no e querydo salyr asta dejallo como abýa de estar, y no se podýa apartar la gente por estar el enemygo a çynco leguas ; y ella deseaba mucho salyr, y con raçón por lo que padeçýan y an padeçydo, que no se puede encareçer; y con todo an tenydo más salud que nunca; en la vylla morýan aún de la peste; pero Nro. Señor nos a lybrado della a todos aunque andábamos entre ella. Çynco dýas a que salymos de allá con todo el exércyto en batalla, que creo se abrán bysto pocos de tan buena gente. Yo le confyeso que deseaba binyera el enemigo a toparnos, pero no se a atrebydo a mostrarse; ya puede byen deçyr que soy soldado de beras; myre cómo Nro. Señor se quyere reýr de todos ponyendo una mujer tan para poco en todo esto, pero podrá yr con los demás mylagros que a echo en este sytyo que son tantos que sy no se ubyeran bysto, no se pudyeran creer y la çeguedad que a puesto en los ojos de nuestros enemygos; en fyn, no ay syno fyar dél y dejalle que pelee por nosotros.

Aora tenemos toda la gente aquí a la redonda aguardando lo que açe el enemygo para resolber lo que emos de açer, que no sé sy las cosas de Françya nos an de oblygar a que nos

<sup>1</sup> El nuevo provincial de los Carmelitas en Flandes, recientemente elegido el 19-IV-1625 era el P. P. Hilario de S. Agustín.

<sup>2</sup> La rendición de Breda tuvo lugar el 5 de junio de 1625.

lleguemos por allá que nos diçen están muy puestos en ronper la guerra y asta aora no ay mucha aparenyça en la negoçyaçyón del legado. Dyos ponga su mano en todo. En Breda emos dejado tres myl honbres borgoñones, balones y alemanes, y seys conpañyas de caballos y un gobernador que es mo<sup>s</sup> (?) de Balançon que la defenderá mejor con sus oraçyones que con las armas, aunque es muy buen soldado. Yo me detengo aquí asta que resolbamos dónde yrá esta gente y en pasando la proçysyón del S<sup>mo</sup> Sacramento del Mylagro de Brusselas, pienso de yr a bysytar los puertos de Flandes para conponer las cosas de la mar como me dyçe en que estamos ya muy ocupados y en España lo quyeren tanbyén; y asý olgué muchýsimo con topar lo que me dyçe en su carta a este propósyto, que aora trabajaré con más ánymo en ello.

En Breda dejamos fundado ya un conbento de capuchynos y una casa de gesuytas para que tengan las escuelas. Y el domyngo antes que partyese se predycaron los tres prymeros sermones en los púlpytos donde se an predycado tantas maldades y allý más que en otros cabos porque estaba un preboste que a sydo de una de nuestras yglesyas, gran teólogo de la unybersydad de Lobayna, y por casarse con una debota se bolbyó ereje y uno de los más pernyçyosos que ay, y quando más no pudo, tomó todos los muchachos que pudo y se los llebó consygo para que no fuesen papystas; pero yo espero que muchos lo serán antes que se les acabe el térmyno que tyenen para salyr.

Una mortyfyaçyón me dyo allá Nro. Señor, que se llebó la cryada que tenya, que a labrado lo más del ornamento de la Madona de la Vytorya, de una apoplexía que no se pudo confesar, que me tyene con mucha pena; encomyéndela a Nro. Señor, que aya myserycordya de su ányma por las puntadas que a dado para su Madre.

Ayer pasé toda la tarde con la madre Ana de sant Bartolomé, que está muy buena, y fue bonýsima para mý. Algún rato ablamos del padre fray Domyngo, diçe que la tyene olbydada.

Las cosas de Génova nos tyenen con mucho cuydado. Yo olgara arto que ubyera ydo allá don Gonçalo de Córdova, estará ya çerca de allá, que a dýas que partyó. Plega a Dyos que Su Santydad pueda conponer todas estas cosas; bésele el pye por mý por la merced que me açe, y no se olbyde desta su hija con tanto como tyene que rogar a Nro. Señor, que yo lo e más menester que todos, y que nos alunbre aora Nro. Señor lo que emos de açer que sea más para su servyçyo, y él le guarde como deseo.

De Anberes, a 11 de julio 1625.

A. Isabel.

## 6

### **Infanta Isabel Clara Eugenia Al P. Domingo de Jesús María, Ruzola**

BRUSELAS 8 DE AGOSTO 1626

TEXTO: Orig. aut. en AMA, N, 5/11.

*Ha muerto Ana de San Bartolomé, ahora les ayudará mejor. Hay una situación de hambre. Se necesita la ayuda de la Madona de la Victoria.*

+

Padre fray Domyngo.

A myl dýas que no le escrybo por no saber adónde le allarán mys cartas; pero aora que espero estará ya en Roma le dyré en estos rynglones que llegó el Probynçyal<sup>1</sup> y me dyo su carta y los presentes que todo fue tan byen reçybydo quanto puede creer de quien no tyene mayor contento que quando tyene cartas suyas y be que no me tyene olbydada. Quando sepa de çyerto dónde está le responderé con partycularydad a su carta, y aora no me atrebo por la poca segurydad con que ban.

<sup>1</sup> P. Hilario de S. Agustín.

Sólo le dyré que byen nos a mortyfycado Nro. Señor este año. Pues abrá sabydo el lebantamiento de los billanos de la Austria. Aquý nos a llebado a la madre Ana de Sant Bartolomé<sup>2</sup>, aunque espero nos a de ayudar allá mejor que acá, pues be la neçesydad que tenemos de ayuda. Tras esto a abydo tanta falta de trygo, que a sydo la mayor lástyma del mundo ver tanta pobre gente myserable moryr de hanbre, syn podello remedyar, aunque se a echo quanto se a podydo para procurallo. Tras esta neçesydad nos a sydo fuerça, que el pays sustente toda la guerra, en que an echo más de lo posyble. Ellos dyçen que por amor de mý, y yo les estoy en esta oblygaçyón, porque no sé qué ubyéramos echo por aber muchos meses que no nos enbýan nada de España y de las probysyones del año pasado an faltado muchas por pagar, y asý aora a sydo fuerça enpeñar mucha parte del domynyo del Rey en que andamos aora para sustentar esta gente y podella sacar en campaña como es fuerça por aber salydo el enemygo con muchas fuerças y gran aparato y cantydad de artyllerya y munyçyones y býb[e]res y lo peor, de dynero, por abelles conçendydo aora aquellas probynçyas una ynpuçyçyón de tanto sobre cada casa nueva y sobre cada bonyer de tyerra con que syn carga del pueblo an sacado en un punto grandýsima cantydad de dynero; y asý dyçen que ya no an menester ayuda de Françya y Ynglaterra y Beneçya; que ellos solos podrán açernos la guerra.

Con todo para salyr aora en campaña Françya con todos sus enbaraços les a dado el dynero porque aún no tenýan concluýda esta ynpoçyçyón, luego en salyendo con parte de su gente se pusyeron sobre Oldençel que no es lugar fuerte; que cuando le ganó el marqués Espynola fue en 24 oras. Con todo se le a defendydo el que estaba dentro dyez dýas; pero no se a podydo socorrerle porque como nuestra gente no puede yr por agua como la suya, y los camynos están tales que no se puede salyr dellos por aber sesenta dýas que nynguno a dexado de llober, no se a podydo juntar la gente. Aora lo está la mayor parte con el conde Henrryque para oponerse a lo que quysyeren tentar por allá; y el marqués está acá con otra parte de gente, porque no se sabe dónde daré este golpe. Pero lo que todos susgamos es que todo esto es por enbaraçarnos para que no podamos enbyar socorro a Alemania como ya se andaba encamynando.

Myre sy emos byen menester la ayuda de la Madona de la Vitorya y la suya que lo alcance della, y que no me olbyde como a su berdadera hija y que más estyma el sello; y porque parte el ordynario no puedo alargarme más de que le guarde Nro. Señor como deseo.

De Brusselas, a 8 de agosto 1625 [1626].

A. Isabel.

## 7

### **Infanta Isabel Clara Eugenia Al P. Domingo de Jesús María, Ruzola**

BRUSELAS 31 DE MARZO 1627

TEXTO: Orig. aut. en AMA, N, 5/12.

*La situación político-militar de España y Holanda no va mejorando. Hay mucha miseria y hambre en los Países Bajos. Los navíos de España hacen buen trabajo. Estado de guerra en diversos lugares. Conflicto con Francia a causa de un fraile francés huído.*

+

Padre fray Domyngo.

Quando menos la esperaba reçybý su carta de 5 de enero, y con ella le puedo asygar el mayor contento que me podýa benyr byendo que no tenýa olbydada esta su pecadora hija y sabyendo de su salud, que el aber sabydo la falta que tenýa della me tenýa con mucho cuydado.

<sup>2</sup> La Beata moría el 7 de junio de 1626.



Creo abrá reçybydo una carta mýa y bysto por ella cómo en sabyendo que abýa llegado a Roma le escrybý y como no lo abýa sabydo asta entonçes, que la falta que a abydo en los ordynaryos con los malos tyenpos a tenydo la culpa y el no saber dónde estaba no abelle escryto y cunplydo my palabra; yo me encomendaré de aquí adelante sy Dyos es servydo para que gane mejor opynyón de cunplyr my palabra. Myl graçyas tengo que dalle de aberse acordado de mý en todos sus dolores; byen býa Nro. Señor que le ynspyraba quanto yo lo abýa y e menester casy por ser syenpre peor y no servylle como debo las muchas merçedes que me açe como porque cada dýa me carga de nuebos cuydados y cosas en que entender y en que mereçer; pero yo me sé aprovechar tan mal de todo, que no sé cómo Nro. Señor lo sufre, y asý le pydo me alcance de Nro. Señor una verdadera enmyenda y que yo le syrba como debo y me perdone mys maldades y me alunbre en todo para que yo no aga syno su boluntad.

Mucho me guelgo que tan byen se acuerde con Nro. Señor de los acuerdos con los olandeses y que la madre Ana de Sant Bartholomé le ayude a ello, que con eso esperaré que se ará algo bueno; myl personas se entremeten en esto y entre ellas alguna de su relisyón; pero asta aora no beo que nada tenga buen fundamento, y aunque todo pasa por mys manos la resoluçyón se toma en España y ban muy lejos de conçyerto las yntençyones de España y Olanda. Yo deseo que Nro. Señor abra algún buen camyno para su servyçyo y para remedyar tanta gente miserable que está padeçyendo y moryendo de anbre, que es una compasyón, como no tyenen en qué trabajar, faltándoles el trato por todas partes que es su sustento con lo que se entretyene y gana aora mucha gente, es con la obra del canal de Nra. Señora que asý se llama porque yo se la e ofreçydo y se començó la býspera de su Natyvydad y en su nonbre, y asý no puede dejar de salyr byen. Espero se podrá nabegar para Sant Juan o antes dende Grynberg que es donde comyença asta Namur. Presto le enbyaré donde lo podrá ver con partycularitydad. Aora se anda myrando y tanteando por dónde yrá el otro pedaço que falta dende la Mosa asta Anberes, para començalle luego.

A nuestros nabýos les ba byen; syenpre açen daño al enemygo y toman presas y aora tanbyén de los de Ynglaterra. Aora tenemos onçe para salyr, que puede serlo ayan echo ayer, la madre Teresa es La Almyranta; y asý los guarda muy bien, que con aber echo las mayores tenpestades que se an bysto todos estos dýas no sabemos aya pelygrado nynguno de los nuestros; yo les ago deçyr una mysa a cada uno, el tyenpo que están en la mar, al santo que tyene el nombre, y las ánymas del purgatoryo no se olbydan. Quynçe dýas a que con una gran tenpestad dyeron en nuestras costas dyex y syete nabýos de los enemygos muy byen cargados de mercadarýas, aunque se mojaron muchas y otras se an urtado, que dyçen balýa más de quatroçyentos myl florynes, y dyçen an sydo quarenta los nabýos que an perdydo que yban a Ynglaterra. Con estas pérdydas y no abrylles las lyçençyas, todo el pueblo en Olanda gryta por la pax o la tregua; pero los que los gobyernan son los que los enperrados y los peores los que los fomentan. El enemygo açya gran junta de barcas y gente; deçyan era para Anberes, que yo espero la defenderá la madre Ana de S. Bartholomé; con esta mysma tenpestad se les desbarató este dysynyo y an perdydo muchas barcas, y entre ellas algunas cargadas de yfanterýa.

Dele las graçyas a Nro. Señor y a la Madona de la Vytorya por tantas merçedes como nos açen syenpre. No a sydo la menor la muerte de Mansfelt, aunque no se acaban nunca estas syete cabeças<sup>1</sup>. Después de su muerte gobernó aquella gente el de Saxa Beymar y poco después murýó de enfermedad. Aora la gobyerna un coronel de baxa suerte, pero no por eso dexan de açer mucho daño en Sylesya y Morabia y an tomado aora poco a la çyudad [çyudad] de Oya y otros castyllos y puestos fuertes. Aora dyçen yrá gente del Emperador a echallos; plega a Dyos los acaben desta bez; arto ay aún que açer en Alemaña, pues el Rey de Dynamarca con las buenas ayudas que tyene arma a gran prysa y sacará mucha gente en canpañia de Olanda; le an enbyado los rejmyentos de yngleses que tenyan allý gente bieja, y de Ynglaterra le enbyán otros seys myl y dynero sy pueden para entretenellos. El de Dynamarca me escrybýo con propósyto de conçertarse y que yo lo tratase aquí. El Emperador lo deseava y sobre ello le emos enbyado dos beçes un tronpeta con cartas y quando aguardábamos sus dyputados, escrybýo dysculpándose con que el duque de Saxonya abýa començado a tratar; pero la berdad es que en Françya le dyeron una gran cantydad de dynero, aunque le quitaron de la boca como dyçen, a condyçyón que no se conçertase; y asý arma a gran prysa para salyr en canpañia. La dyeta sabrá ya que está conbocada para los prymeros de junyo; allý

<sup>1</sup> Alusión al dragón con siete cabezas del libro del Apocalipsis (12,3; 17, 3.7.9).

diçen se conçertará todo y todos los eletores quyeren que el rey de Françya sea el medyanero como él se lo a enbyado a ofreçer con uno que se llama Marchenylla, que es byen fyno y a andado por todos, pero tanbyén syn esto a dýas que el duque de Babyera que tanbyén ynclyna a esto, tyene al padre Alejandro compañero del padre Jaçynto capuchyno en París, tratando de estas cosas, aunque anda en ábyto seglar no sé que tan syguero serýa este medyanero para el Emperador, pues es el que fomenta todo quanto se açe contra él y la pobre casa de Austria que tan perseguyda está de todos como Nro. Señor no le falte, lo demás baya y benga, que byen se les luçe en Françya el byen que açen a la chrystyandad rebolbyéndolo todo por las pesadumbres que tyenen en su casa, que debe de saber todo lo que ay entre el Rey y sus her<sup>nos</sup>. Yo le pydo mucho encomyende muy de beras a Nro. Señor la Reyna y acuérdesese que es hija de su madre.

Muy buena fue la [de]rota que dýeron los polacos a los tártaros; no les falta allá que açer tanbyén con el Rey de Sueçya, que es un baleroso y balyente onbre. Dyos los conbyerta o los confunda. Nuestros enemygos se aperçyben mucho para salyr en canpañã. Dyçen quyeren sytyar Alyngen; nosotros nos aperçebymos lo mejor que se puede aunque con arto trabaxo, porque estamos syn blanca, que con este decreto que se a echo en España, aunque nos an enbyado unas letras, no quyeren dar nada por ellas; y asý a sydo menester enpeñar mys joyas y buscar prestado entre todos para tener que dar a la gente para que no se nos amotyne, y tener con que pasar adelante con la obra de la canal. Yo le asyguero que no nos faltan cuydados y pesadumbres, pero yo syenpre confýo en Nro. Señor que nos a de sacar con byen de todo, aunque no se contenta con las que nos da en casa syno que nos trae de las agenas, que estos dýas la emos tenydo byen grande con un frayle francés de S. Fran<sup>co</sup>, que sygún parece se abýa benydo uyendo de allá, porque era confesor de los de Bandoma y aquí predycaba la cuaresma en su casa con gran audytoryo y el Rey de Françya me enbyó a pedyr que se le enbyase y le yçyese prender; y poco antes nos abýa enbyado uno que le abýamos pedydo que se abýa uýdo de aquí y andaba perdydo en Parýs, y le trajeron y se entregó al Nunçyo, y asý en pago desto pedýa estotro. Yo respondý al enbaxador que yo deseaba syenpre cunplyr con lo que el Rey me mandaba, pero que aquello por ser cosa eclesyástyca no me tocaba a mí syno al Nunçyo. El me porfýo mucho, dyçyendo yba la segurydad de la byda del Rey; pero yo estube syenpre fyrme en que no me tocaba como cosa eclesyástyca. Con esto acudyó al Nunçyo el qual le yço prender enbyándole a llamar a su casa, y açyéndole llebar de allá a Bylborde; los frayles lo an tomado de manera y todo el pueblo que gustaba de oylle que a sydo una baraúnda terryble y los frayles acudyeron a los Estados de Brabante. Yo le asyguero que a abydo byen que ofreçer a Nro. Señor. El frayle se está preso y el Nunçyo se a ydo a sello en Françya, y asý no sé en lo que parará; que arto deseo bello acomodado. Byen puede creer que no a sydo la yntençyón de nayde de entregalle ny açelle ese mal; cuéntole esto por sy oyere allá algo, sepa lo que es.

Mucho estymo la merçed que me açe Su Santydad syenpre. Le bese el pye por esta su obdyente hija que me preçyo de sello más que nayde, como más faboreçyda; y a su sobryno y a su madre les dé muchos recados. Muy gran fama dexó el legado en España de lo byen que se gobernó, y todos dyçen que a de ser un santo por su byrtud. Yo me guelgo mucho de oyllo.

Estoy muy contenta que tenemos ya sygura la madre pryora desta casa<sup>2</sup>. Arto a sydo menester rogárselo; pero çyerto era lo que conbenýa. Aora andamos por la de Gante, que serýa perder aquella casa sy faltase della, que tyene muy buenos pryngypyos, que las de la Escalera<sup>3</sup> salen muy buenas monjas; ya le tengo escryto cómo tengo otra más allá, con que son seys<sup>4</sup>.

Doyle las graçyas por lo que a echo por aquel moço que tyene una buena madre y pobre. Aquí le enbyó las estanpas de my retrato, ya que quyere una cosa tan mala que arto me a mortyfycado con ellas, sy pudyera yrme enbuelta en ellas, no me faltará nada, pues cunplyera con lo que deseaba de tenerme una bez en byda en Nuestra Señora de la Vitorya, y tubyera este byen de bella y de belle tanbyén; pero en muerte es posyble que querýa tener allí una cosa tan perbersa como yo. Otras cosas mejores espero que tendrá la Madona en su capylla; ya está muy adelante lo que falta de su obra. Pésame me aya ganado por la mano en pedyr la blanquerýa que yo se le

<sup>2</sup> Probablemente se refiere a la priora de las Carmelitas de Bruselas, Beatriz de la Concepción, que estuvo un trienio más en Flandes, para volver después, en 1630, a España.

<sup>3</sup> Las de Escalera eran las Carmelitas de Gante.

<sup>4</sup> En las cartas anteriores hablaba de cinco (Véase nota 5 de Carta escrita al P. Domingo el día de San Eugenio de 1624); la sexta de la que aquí se habla era Claire de St.-Joseph (Barbe de Voster) que profesó el 27-IXII-1627.

pensaba enbyar, con lo demás el baldaquyno yrá y no me puede dar mayor contento que quando me dyçe lo que a menester la Madona, para que yo pueda açer muy byen my ofyçyo de sacrystana. Guélgome de los quatro quadros que a enbyado el duque de Babyera que estarán muy byen.

Al marqués Espynola e dado su recado y se a olgado mucho con él; y le da muchas graçyas y lo mesmo las de casa de las que dexo se a llebado quatro en un año Nro. Señor; la camarera mayor y tres damas que nynguna llegaba a los 20 años; la una era la hija segunda del duque de Aryscot [Arschot], de onçe años; todas an muerto muy byen y muy conformes con la boluntad de Nro. Señor con todos los sacramentos que es muy gran contento para mý. Encomyéndemelas a Nro. Señor.

El duque de Marçi a llegado de ay; espero bendrá enmendado en el jugar; que por lo demás son muy buenas personas; creo son los dos her<sup>nos</sup> que me a encomendado por esta raçón y por la oblygaçyon que tenemos a su casa, y yo partycularmente a dos týas suyas que son la pryñçesa Dorya y la duquesa de Medyna, que tal los aga Dyos como ellas, olgaré de açer todo lo que pudyere por ellos.

Aquý le enbyó unas pocas de las estanpas que andan aora aquý muy balydas; sy le contentaren, abýsemelo para que le enbye más. Esta se a escryto en artas beçes. Pero se çyerra miércoles santo, y nuestros nabýos an salydo con byen syn que se lo ayan podydo estorbar onçe del enemygo que estaban aguardándolos delante del puerto. Encomyéndelos a Nro. Señor que agan algo bueno para su servyçyo; y no olbyde esta su pecadora hija que suplyca a Nro. Señor le guarde como deseo. 1627.

A. Isabel.

**INDICE:**

## Introducción

1. Isabel Clara Eugenia y la implantación del Carmelo de Flandes.
2. Relación de amistad y estima entre ambas.
  - a. En relación con los problemas de la Orden.
    - Asunto de las Carmelitas inglesas de Amberes
    - Las Carmelitas francesas desplachadas de Francia
    - En otros asuntos
  - b. En relación con los problemas socio-políticos y militares
    - aa. Tregua y paz
    - bb. Asedios
      - Asedio de Bergen-op-Zoom (1622)
      - Liberación de Amberes (1622)
      - Segunda liberación de Amberes durante el asedio de Breda (1624)
      - Asedio de Breda (1624-1625)
    - cc. “Guerras de Alemania”
  - c. Última enfermedad y muerte de Ana de San Bartolomé

**APÉNDICE DOCUMENTAL:**

**Cartas de Ana de San Bartolomé a la Infanta Isabel Clara Eugenia  
y a otros sobre la Infanta**

**1**

**A la Infanta Isabel Clara Eugenia**  
AMBERES 2 DE SEPTIEMBRE [1617/1619]

**2**

**A la Infanta Isabel Clara Eugenia**  
[AMBERES MARZO-ABRIL 1622]

**3**

**A la Infanta Isabel Clara Eugenia**  
[AMBERES SEPTIEMBRE CA. 1624]

**4**

**A la Infanta Isabel Clara Eugenia**  
[AMBERES JULIO 1625]

**5**

**A la Infanta Isabel Clara Eugenia**  
[AMBERES CA. ENERO 1626]

**6**

**Al P. Tomás de Jesús**  
AMBERES 22 DE JULIO [1615]

7

**A la M. Elvira de San Angelo**  
AMBERES 1 DE OCTUBRE [1615]

**Cartas de Isabel Clara Eugenia a Ana de S. Bartolomé**

1

**A la madre Ana de S. Bartolomé**  
BRUSELAS 16 DE JUNIO 1623

2

**A la madre Ana de S. Bartolomé**  
BRUSELAS 9 DE ENERO 1625

3

**A la madre Ana de S. Bartolomé**  
DUNQUERQUE 26 DE FEBRERO 1625

**Cartas de Isabel Clara Eugenia a Domingo de Jesús María**

1

**Al P. Domingo de Jesús María, Ruzola**  
BRUSELAS 5 DE ENERO 1624

2

**Al P. Domingo de Jesús María, Ruzola**  
BRUSELAS 10 DE AGOSTO 1624

3

**Al P. Domingo de Jesús María, Ruzola**  
BRUSELAS DÍA DE SAN EUGENIO 1624

4

**Al P. Domingo de Jesús María, Ruzola**  
BRUSELAS 18 DE OCTUBRE 1624

5

**Al P. Domingo de Jesús María, Ruzola**  
AMBERES 11 DE JULIO 1625

6

**Al P. Domingo de Jesús María, Ruzola**  
BRUSELAS 8 DE AGOSTO 1626

7

**Al P. Domingo de Jesús María, Ruzola**  
BRUSELAS 31 DE MARZO 1626

-----

